

Fábulas orales aimaras



Fábulas orales aimaras



PERÚ

Ministerio
de Educación

Viceministerio
de Gestión Pedagógica

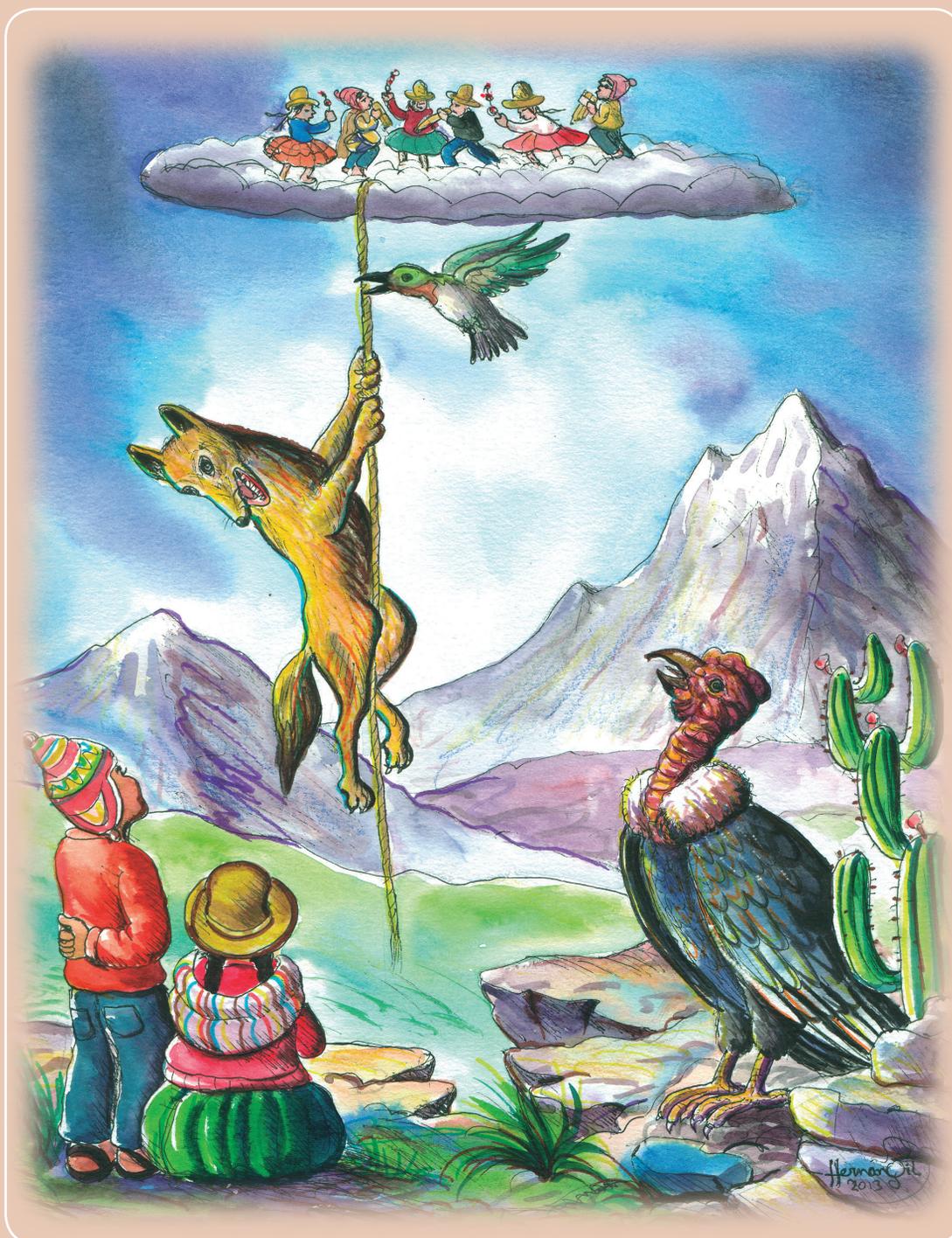
Dirección General
de Educación Básica Alternativa,
Intercultural Bilingüe
y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural

Distribución gratuita
Prohibida su venta

PROYECTO EDUCATIVO NACIONAL AL 2021



Fábulas orales aimaras





Ministra de Educación

Marilú Martens Cortés

Viceministra de Gestión Pedagógica

Liliana Miranda Molina

Directora General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural

Elena Antonia Burga Cabrera

Directora de Educación Intercultural Bilingüe

Nora Delgado Díaz

FABULAS ORALES AIMARAS

Autor

Mario Franco Inojosa

Editores

Jaime Barrientos Quispe

Leoncio Sejje Mamani

Ilustración de la carátula:

Hernán Gil Mamani

Diagramación

Gervacia Hermelinda Mamanchura Sardon

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-11519

Tercera reimpresión 2017

Tiraje: 39,718 ejemplares

©Ministerio de Educación

Calle del Comercio N° 193, San Borja

Lima Perú

Teléfono: 615-5800

www.minedu.gob.pe

Se terminó de imprimir en setiembre del 2017 en:

CECOSAMI S.A.

Cal. 3 Mza. E Lote 11 Urb. Santa Raquel - Lima - Ate

625-3535 / www.cecosami.com

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso de los editores.

Impreso en el Perú / Printed in Perú / Perú markana lurata

Presentación

La cosmovisión aimara se basa en un profundo respeto por la naturaleza. La *Pachamama* o madre tierra, personificada y divinizada como la Madre universal e inmanente, resulta de una relación del hombre con su medio natural, sustentada en un diálogo respetuoso, en la medida en que considera a las cosas (flora, fauna, minerales y fenómenos energéticos) como coherederas de vida e hijas menores de la misma Madre Tierra.

La *pachamama* es el espacio de intercambio y vivencia en esencia. Ahí convive la religiosidad, la agricultura y la organización social (*ayllu*) que están estrechamente relacionadas a la complementariedad y la reciprocidad que son la principal práctica cimentada en la coexistencia de la tierra y el cosmos. Aquí es donde el *ayni* cobra vital importancia en la interacción y armonización de las fuerzas y energías, tanto materiales y espirituales con la naturaleza y el saber hacer de la vida comunitaria.

Los aimaras centramos nuestra espiritualidad en la *pachamama*, siendo el agua el elemento esencial de nuestras invocaciones. La vida para los aimaras está estrictamente organizada en torno a los ciclos naturales, el territorio y la sabiduría ancestral. De ella resulta una tecnología benévola, respetuosa, no violenta sino de adaptación, no sujetando las cosas por la fuerza sino ganando su voluntad y siempre “pidiendo licencia” que es un elemento básico en el ritual de la producción.

En esta convivencia y de mutua reciprocidad hombre-naturaleza, surge la creación colectiva e imaginativa de los aimaras y la fábula se convierte en una potente herramienta narrativa que educa, norma y disciplina actitudes del hombre aimara. Los temas sobre los que versa este género son variados: la muerte, los errores y vicios que se pretenden corregir, las virtudes deseables, la existencia de una justicia final. Por tanto, su intención formativa es clara, explícita, que junto con su lenguaje pedagógico la convierten en un género de gran valor educativo.

El libro *Fábulas Orales Aimaras* obra publicada en el año 1975, por el maestro y lingüista aimara Mario Franco Inojosa, de 190 páginas (Lima, 1975, Imp. Tipografía y Offset Peruana), contiene 49 fabulas, escritas con mucha maestría haciendo uso de recursos estilísticos, como los fónicos o sonoros (onomatopeya, concatenación e hipérbaton), los semánticos o de significación (prosopografía, etopeya, topografía, exclamación, interrogación o pregunta retórica, hipérbole, personificación o prosopopeya, la comparación y la ironía) y los tropos (metáfora).

También han sido escritas desde la dimensión espiritual, afectiva y el profundo conocimiento del altiplano puneño en cuyo contexto el autor explora cada vivencia de los animales que adquieren diversas formas humanas o viceversa. Han transcurrido 38 años de su publicación y a la luz de hoy su contenido es vigente y pertinente por el valor educativo y cultural.

La iniciativa de reeditar la presente obra, radica en la importancia educativa y el valor pedagógico aimara que contiene cada narración y del carácter didáctico-moral, protagonizado por animales. De ella se desprende una enseñanza o moraleja de validez universal y los animales y cosas inanimadas que hablan o actúan encarnan vicios y virtudes propias de los hombres a los que van dirigidas.

Como dijimos, el valor educativo de las fábulas reside, en la capacidad para proporcionar situaciones comunicativas sean orales y escritas, con actividades de expresión y de comprensión con ejercicio de reconocimiento de las estructuras textuales y de las unidades de los distintos paradigmas. Es un vehículo adecuado para que los niños adquieran una sólida educación en valores como la solidaridad, la reciprocidad, el trabajo, el respeto, etc., a partir de las enseñanzas contenidas en ellas, que constituyen un código moral y ético.

Precisamos que la modificación más saltante y notoria en la presente versión tuvo que ver con la restitución y/o actualización ortográfica en la escritura del aimara. Estas modificaciones atañen en mayor medida más bien a la forma antes que al contenido. Por último, compartimos la satisfacción de haber promovido la iniciativa de revisión, actualización y reedición de esta importante obra.

Los editores

Dedicatoria

A la imagen de mi hija *Quya*, que en la evocación, preside los actos culturales de mi vida; que, por no ser de estos espacios, se fue a lo inmaterial, muy *wawa*.

A mi Madre, toda una heroína del dolor; a todos los hombres del agro *Qulla* Aimara que con generosidad fraterna, muy de ellos, depositaron en mi espíritu creador la fábula de sus antepasados.

Contenido

Codorniz y zorro burlado.....	9
La desfiguración del sapo	12
Pastora imilla y su desengaño	13
Ese era yo, maldita humana	14
Una de las tantas tretas del zorro enamorado	15
Gorrión y su pinta	16
Ratón, carne sancochada y zorro	17
Consejos de zorrino.....	19
Las superadas.....	21
Culebra y amantes fugitivos.....	22
Zorro ígneo y ratón	23
Kunturi, pastora y la gola de luli	25
Ingenio de perdiz	29
Zorro lacustre	30
La diligente perdiz	31
Mano de moedor y zorro	32
Como baila renacuajo	33
Apuesta de sapo y zorro	34
Otra fábula de pastora, kunturi y picaflor	35
Zorro y zorrino cancionistas.....	37
Puma, zorro y trueno	38
La nuera de las diez manos.....	40
Kunturi y la mujer del zorro	42
Lulu y sus amores equívocos.....	44
Mazamorra, zorro y kunturi.....	45
La prueba de la resistencia al frío.....	46
La hacendosa novia	48
Cachorros watiados y wallata	50
El trágico desengaño de puli	53
El castigo a las pretensiones del zorro.....	55
Chhullumpi.....	56
La bella joven y la venganza de un amor.....	57
Al susto juegan kunturi y zorro	58
Amor errado	59
Tawaqu equivocada.....	60
La novia raptada por kunturi.....	61
Gallinazo y su traje	62
El zorro y el fuego	63
La cortadera y el rabo de zorro	64
Desengaño trágico de pastora	65
Piedra redonda juguetona.....	66
El estigma del tergiversador	67
El final trágico de zorro enamorado.....	68
El zorro vuelve del cielo.....	71
El hocico negro del zorro	72
Perdiz sazónada.....	74
La lluvia de fuego y el zorro	75
Dos zorros y tiptiri	76
La mofeta y su pinta.....	77

Prólogo

Nos sentimos verdaderamente maravillados ante el descubrimiento arqueológico Andino de CHAVIN, comparable por la técnica arquitectónica y el material empleado al Partenón Griego, afirmación ésta, de los estudiosos y técnicos que trabajan en tan grandiosa obra de hace 3,500 años.

Con Chavín, la arqueología y la antropología peruanas cobran ante el mundo el relieve de un pasado brillante que impone a los arqueólogos nacionales estudios de dedicación absoluta.

La Antropología cultural, frente a Chavín, no logra la misma brillantez a pesar de los estudios y estudiosos de todo valor de ciencia y talento, por falta de documentación de la Etnohistoria para saber del sentir y pensar de los peruanos de otrora que nos dejaran cuánto monumento arqueológico.

Nosotros, desde nuestra disciplina folklorista, apresuramos la publicación de este libro, FABULAS ORALES AIMARAS, aspirando contribuir a documentar la Antropología cultural.

Creemos con sencillez de colector, que nuestras narraciones recogidas en decenas de años y andar miles de kilómetros, cumplen su cometido Andino con el espíritu del hombre aimara. Libramos también a la fábula, que es expresión socio - filosófica, del olvido que imponen nuevas culturas.

Son nuestras apologías orales, en su acopio y origen, aimaras; de ahí el título de nuestra obra, que presentamos por vez primera escritas en castellano, en forma orgánica, en volumen específico, como expresión de amor y de fe de la imagen Aimara Qulla.

La génesis de nuestro libro, como toda obra de documentación ha urgido la constancia del quehacer de todos los días del labriego, que tiene la mística del creyente en el Genio Creador de la belleza y la filosofía de un pueblo. Y, para nosotros, el valor reivindicativo de la cultura del hombre del Ande sur-peruano.

De niño, hace decenas de años, cuando hacíamos vida comunitaria con los zagales de la región lacustre del Titicaca —soy natural de esta cuenca— escuchamos en el agro durante los días, ya a la madre sentada frente al bastidor horizontal aborigen o ya al varón junto al telar castellano, narrar fábulas con intención educativa; durante las noches en la cocina-dormitorio, a la flébil luz rojiza del mechero de terracota alimentado con grasa de auquénido en ambiente densamente nitrogenado por el combustible del fogón, sentados sobre nuestros camastros; a la claridad plateada de la luna, acostados de cara a las estrellas, cuando se velaban las papas recién cosechadas en montones cónicos cubiertos con pajas contra las heladas de mayo; en los largos viajes a los valles en busca de maíz, arreando llaños; en las ocasiones de techumbre de las casas; en los velorios de niños, que no tienen nada de fúnebre ni de sombrío; y en toda reunión social de la comunidad. Pero lo que más nos impresionaba dejándonos raíces muy hondas, es cuando algunos narradores escenificaban la fábula en la casa o en el campo con mucho sentido teatral; con tales impostaciones, tal plasticidad y tales desplazamientos, que no se borrarán de nuestra memoria. El campesino sabe por experiencia ancestral que utilizando la mímica, se educa de verdad con las apologías, porque sencillamente ven y oyen lo que aprenden.

En la realidad del quehacer diario es cuando se ve la bondad educativa de la fábula; entonces se constata que es Código moral y es enseñanza sin aula. Cuando la madre, de acuerdo con las circunstancias, cuenta a sus hijos fábulas apropiadas que culminan lúcidamente provocando sonoras carcajadas que la montaña vecina las devuelve gracias al eco. Entonces supimos que el educar entre bromas y risas, es fecundo porque llena su cometido a cabalidad.

Las narraciones aprendidas en la niñez directamente de boca de los campesinos aimaras, cuando hombres también las escuchamos gracias a la lengua aimara que en nosotros es materna. Meditando en el valor antropológico y educativo de la fábula, hemos hecho comparaciones del material recogido hasta lo exhaustivo, para mayor veracidad documental, en diferentes medios geográficos, con hombres de habla quechua, no soslayando al urbano aborigen de habla castellana, sabiendo que éste hace vida de trabajo con los del campo por motivos agropecuarios; como tampoco hemos dejado de lado al mestizo, que con picardía suele contar las fábulas, pero desfigurándolas muchas veces en su forma, contenido y finalidad educativos por complejos de casta y de moral sexual.

A lo largo de nuestra investigación en decenas de años hemos constatado con evidencia incontrastable, que hay fábulas de significado universal, fruto de culturas primigenias en su proceso de expansión o de interrelación entre pueblos limítrofes; claro, con diferencias ecológicas, de lengua y cultura, o que comprobamos en el valle, la selva, los altiplanos y bajíos andinos del departamento de Puno y fuera de él. De ahí, que nuestro libro tiene aliento de la madre tierra humedecida con la primera lluvia.

En las fábulas de nuestro libro predominan animales y corresponden al período muy lejano de la creación del TOTEM por el hombre; advertimos que nuestras narraciones no son por eso bestialistas.

El hombre al crear en su cultura religiosa al Totem, lo deifica a pesar de hacerlo a su imagen; lo antropomorfiza y le insufla su espíritu. Lo hace superior a él, con poderes y facultades omnipotentes para invocarlo en momentos difíciles, para que lo proteja de las calamidades atmosféricas, de la acción de las leyes físicas que no puede explicarse por su rudimentaria cultura, de las maldades del prójimo o de cualquier adversidad de la vida. Lo crea para tener un personero, si se quiere, ante fuerzas misteriosas ocultas que cree que lo acechan o para tener un intermediario ante el mundo físico hostil que aún no ha domeñado del todo; sobre todo, ante la muerte y la vida; ante el porvenir que le es un arcano. Así nace la religión politeísta con dioses omniscientes, engreídos, exigentes de homenajes, de sacrificios sin cuento, de ritos y holocaustos, para sólo así conceder bondades a su creador, el Hombre.

El habitante desconocido en sus características para las gentes de mentalidad primigenia, es propicio para la Mitología, más propiamente el totemismo.

Los animales o plantas indómitas, la orografía, lo hidrológico, los fenómenos telúricos, etc., como ya lo anotamos, hasta las cosas comunes son totemizables, comprendido que tienen que poseer cualidades sobrehumanas que el mismo hombre les atribuye.

El zorro es el mejor ejemplo para el totemismo que en nuestro fabulario es personaje múltiple con más de diez nombres en aimara que corresponden a sus características de astucia. Este animal, a quien el hombre lo adjetiva de felón canalla, falso envidioso, traicionero, vanidoso; es capaz de toda forma de sadismo, hasta del crimen más refinado. A pesar de todo esto el hombre lo hace TOTEM.

Este cánido agrega a sus distintivos, el de la simulación de la muerte, lo que realiza perfectamente, hasta dejarlo ridículo al hombre cuando este lo persigue de caza o lo sorprende en sus fechorías carniceras en casos imposibles de huir. Entonces simulando la "muerte" suele librarse de trances difíciles; pero, pasado el peligro, vuelve de la "muerte" y parte en estampida dejando burlado miserablemente al hombre que lo persigue.

El final del zorro andino de las fábulas nuestras, es que muere en sus andanzas en manos del hombre o en las fauces o garras de otro animal mayor que él, a diferencia de su congénere europeo o asiático que muere de muerte natural.

En la fábula o la leyenda, el bocón Totem no toma parte en la política ni en el Gobierno: no merece tanto honor. No tiene la suerte del de allende los mares que mete el hocico en el Estado, y, hasta se convierte en héroe, lo que en América le está negado.

Los demás personajes de nuestra obra fabularia, en su conversión, se comportan como ejemplos de verdad, trabajo, honestidad, otros aunque la ingratitud y el egoísmo humanos los pierde, cuando creen que se igualan a sus facultades.

Las fábulas clásicas del viejo mundo, de Esopo, Samaniego, Iriarte, La Fontaine, etc., llevan una moraleja como remate obligado de la fábula. Tal vez sea esto cosa del ingenio del escritor o que corresponda a un período de moralización del hombre, pues, en su origen las apologías han sido recogidas oralmente. Más, en nuestro libro la moraleja está implícitamente en el cuerpo de la narración, en la misma urdimbre del tema. Acaso también porque la fábula es un código vigente de educación.

La fábula aimara, norma, disciplina, educa.

Las narraciones de nuestro fabulario, vividas por siempre, en un mundo imaginario, religioso, las recogimos, como un imperativo que la cultura milenaria Aimara nos impuso publicarlas en castellano; imperativo que ahora cumplimos con este primer volumen dedicados a los educandos del país, de América y el mundo.

Cerramos nuestra prólogo anunciando la aparición de LEYENDAS ORALES AIMARAS (que está por entrar en prensa) y que con FÁBULAS ORALES AIMARAS que constituyen dos volúmenes que expresan el espíritu de dos grupos humanos de los Andes: Quechua y Aimara, para esto tenemos cosechadas centenares de apologías en nuestra tarea de oteadores del alma andina en tiempo y espacio que no podemos medir, tal vez, porque es toda una vida.

Mario Franco Inojosa.



CODORNIZ Y ZORRO BURLADO

Zorro, tras de mucho atisbo insulso y de tanto olfatear huellas, arrastrando el hocico por el suelo, en busca de presa todo el día, halla a Codorniz al cruzarle su camino por la tarde.

—Al fin es recompensado mi esfuerzo, mi deambular fatigante— se autopremia el felino frente al ave de carne blanca, de huesos triturables.

Hambriento, deseoso de saborear presa delicada a satisfacción, tranquilo, aborda tretoso a Codorniz.

— ¡Quién fuere tú para ser lo que eres! única cancionista del collado, la quiebra, la pampa húmeda. Qué feliz es la gente que te escucha con alegría en la mañana, cuando anuncias el orto del sol que es inicio de trabajo; en la tarde, el descanso cuando el sol se pone. Con toda valoración te aclaman: ¡zampoña del campo!

Uniando las alabanzas al asecho, acércasele con paso medido para tenerla entre cejas.

Codorniz, sabiendo por experiencia trágica con los suyos, al ver que el raposo se le viene nomás, esquivada ligera a los costados o retrocede precausiva, guardando la distancia para evitar el salto mortal.

Zorro audaz, para tenerla a distancia del aliento, asegurar así el bocado preferido, la impetra tretoso que le enseñe a cantar, promesando ser discípulo presto a aprender la lección. Y persigue a la víctima amenazador, con felina actitud.

El ave, ante los colmillos de Zorro, viendo frente a ella la muerte, en un arranque supremo de ingenio, acepta dictar la lección de canto para salir con vida, del trágico trance.

Zorro insistente le habla, obligándola a enseñarle.

—Si es tanto tu afán de saber cancionar, si en verdad quieres ser cantor, gustosa acepto. Pero, una advertencia; todo aprendizaje de canción es sencilla y posible si se tiene condiciones, por lo menos físicas y vocales.

— ¿Condiciones?... Bueno —dice suspicaz el bocón— ¿cuáles son esas condiciones?

La canora responde inteligente que es voluntad, indispensable a toda prueba, tal vez, también... configuración de la boca.

Codorniz comienza la lección.

Le dice a la bestia que le mire los labios como los recoge, que observe atento como arquea la lengua dentro de la boca. Zorro escucha al ave sin descuidar el asecho. Luego la maestra le pregunta si ha visto como impostar la boca para la lección. El alumno tretoso responde que sí.

Codorniz, como primera lección, modula una bella canción, toda armonía.

La lección es objetiva como es precisa la distancia que guarda de su aprendiz.

El canto de la primera lección es un himno de lucha desigual a muerte.





La maestra ordena que repita la lección. Zorro escupe solamente sin emitir sonido alguno. A pesar del fracaso, hácese el cuadrúpedo a la maestra que cautelosa retrocede rápido, pidiéndole que repita la lección.

El ave defiéndose sin más medios que su ingenio; con todo, capaz de la superioridad del valor inteligente, segura de su yo, se afirma en la docencia. Repite la lección y el resultado del alumno es la misma que la anterior.

Entonces Codorniz da comienzo a su estratagema, diciendo al impostor que su boca es muy grande para cantar, es deforme para la modulación. Tal vez, si se le hiciera más pequeña.

—Y, ¿cómo sería ésta? —pregunta malicioso el cánido.

—Cosiendo un poco, quizás...

—Y, ¿así cosida un poco, cantarí mi boca? —Yo creo que sí.

Zorro admite que le cosa, si es condición de tener conformada la boca para el canto.

—No tengo aguja ni hilo.

—Con **ch'illiwa** puedes coser. Arranca las más largas de las maduras; las pasas por entre dientes mordisqueándolas; verás así que buena aguja y mejor hilo tienes a la vez.

Codorniz, segura ante el resultado de su ingenio, crecida como montaña, mira a Zorro desde la cima superada, hallándolo pequeño, ridículo como todo impostor criminal, frente a la verdad imponente del valor inteligente; arranca dos tallos de paja, los pasa por entre dientes de una comisura de la boca a la otra sin tocar con los dientes un extremo para que le sirva de guía. Toma rápida entre dedos de la mano izquierda los labios fétidos del raposo desde su naciente. Da tres puntadas a ambos lados de la boca con la mano derecha ante los gestos de dolor del discípulo que chilla escandaloso. Mientras cose la fauce devoradora, se dice Codorniz: “pensar que el sanguinario canino fuera tonto con toda su audacia de entregarse a manos inofensivas de su facilísima presa”. Da por terminada la costura para alejarse presta.

Ahora, la maestra modula otra canción, habiendo advertido antes al felón que preste interés. Luego le pide que repita la lección. Zorro, sin perderla de vista al repetir la lección, bota aspergiante saliva hedionda.

—No puedo amiga Codorniz— exclama entre desengaño y furia, con dicción defectuosa, por la costura.

—Así veo. Tal vez sean necesarias más puntadas; solamente son tres por lado.

Que cosa más, autoriza el alumno, si cree que aún es grande la boca. Luego irónica, sádica le dice que tendrá que quedar con las costuras como la boca de la cancionista, bonita, pequeña, graciosa como para que solamente pase un grano de qañiwa. Y la mira seguro de tragarla plumas y todo de un solo bocado.

El ave da tres puntadas más por costado arrancando otras pajas. La costura alcanza hasta media boca. La maestra a distancia prudencial ordena que module la lección. Zorro se esfuerza en vano. Ante el resultado negativo de la costura, el bocón echa las orejas atrás, enseña los colmillos que aún quedan libres de las puntadas. Sus ojos irritados ante el fracaso de su treta irradian venganza, araña la tierra con las zarpas, mueve himnotizante el lanudo rabo.





— ¿Bromeas tal vez pequeñuela? Te advierto, no juegues con tu vida, que la muerte la tienes por delante.

— ¿Bromas contigo, **tata** Zorro?... —responde con firmeza de quién domina al enemigo fatal—sería bromear con la muerte, como bien sentencias. Urge más puntadas, eso es todo.

Zorro, perdido en su audaz sadismo, permite que siga cosiendo hasta que la boca quede conformada para la canción.

Dueña de sí, Codorniz arranca más **ch'illiwa**. Pronto termina de coser todo lo que conviene a su estratagema, dejando apenas una pequeña abertura en la parte central delantera de las fauces colmilludas. Ahora, segura de burlar a Zorro tretoso con audacia ordena que repita la lección.

El raposo apenas muerde los labios costurados.

Codorniz, subida sobre una piedra, llena de oxígeno su cuerpo, agita sus alas en señal de vuelo frente al cánido, viéndolo incapaz para el crimen, vencido hasta lo ridículo, cerrada la boca para ejemplo. Zorro, sabiéndose burlado por su sencilla presa, con los ojos rojos de venganza, mueve insistentemente el rabo lanudo, echa las orejas atrás, aligera su cuerpo hacia adelante; salta veloz como un felino, para tragarse al ave, rasgándose la fauce cosida hasta las orejas, al abrirla forzada.

Codorniz vuela con oportunidad, bellamente canora como jamás, dejando burlado a **Zorro**.

Cuenta la fábula que desde aquél entonces, el zorro es bocón hasta las orejas.

Codorniz. —*Khullu* en aimara.

Qañiwa. — Cereal andino.

Ch'illiwa. — Planta arbustiva. *Franseria fruticosa*.

Tata. — Señor o don.



LA DESFIGURACIÓN DEL SAPO

La pareja de **Kitula**, cuyas alas cancionan al volar, tantas veces vista en la pampa cosechada de granos o junto a la boca húmeda del **puquio** silente apagando la sed, confundiendo su plumaje con el color de la tierra, decide casarse en el cielo.

Para tan trascendental acto invitan a todas las aves de vuelo.

El día de la boda, el cielo ofrece un bello conjunto de plumas multicolores, de voces toda armonía de canciones.

Están en la fiesta nupcial avícola desde la avecilla diminuta hasta el más grande; están todos, menos la tranquila y airosa **Wallata**, modesta siempre, de albo plumaje, de ala manchada de negro, de patas rojas, de donairoso caminar que le da su cuerpo en su avanzar de costado en costado, deja sentir su presencia a pesar de cuanta gente de plumas.

Al rato, ante la espera de los asistentes, llega la extrañada con el sapo auestas que lo arroja a la entrada del recinto azul. Los de la boda expresan satisfacción ante su presencia.

El ave palmípeda se disculpa de su tardanza, explicando que el sapo tiene la culpa para su llegada a deshora, porque se vio obligada ante su súplica insistente, traerla en sus espaldas por creerse aquella invitada especial a la fiesta.

—o—

La fiesta de la boda celestial de la pareja **Kitula**, después de ascender el jolgorio hasta la euforia, la danza hasta el éxtasis, con la chicha hasta el mundo espirituoso, remata en un deseo urgente de volver a la tierra.

Los asistentes al matrimonio bajan del cielo en bandadas de colores o en porciones grises.

El sapo, que desde la media fiesta duerme borracho su inesperada presencia, cuando vuelve a la vigilia, ve que ha quedado solo en un ambiente que ahora le es peligroso por la altura en que está y la inseguridad del piso. Otea la tierra para buscar a Wallata, su única amiga cargadora que ramonea sobre el verde bofedal, allá bajo el espacio azul.

Sapo llora su situación por demás aflictiva.

Sus ojos acuosos de lágrimas en uno de los tantos parpadeos halla una **ch'illiwa** frondosa entre otras. El hallazgo aguza el ingenio.

Arranca pajas, las ablanda mordisqueándolas tallo por tallo, luego junta en pequeñas haces, las tuerce entre palmas, resulta hecha la sogá dorada o phala como llama, tan bien como lo hace el hombre. Amarra uno de los extremos en una mata de **ch'illiwa**, con el otro extremo se amarra de la cintura.

Seguro del buen resultado de su ingenio, desciende haciendo correr entre palmas la **phala**. Pero la sogá se arranca y Sapo con un pedazo entre manos, precipítase en el vacío, cayendo a tierra con los ojos saltados de las órbitas, la boca desdentada, la barriga que fuera ligera, bolsosa, con la cabeza levantada por la hendidura de la columna y con todo lo óseo molido.

Cuenta la fábula que el sapo era animal de huesos y forma nada comunes, pero desde su caída se le ve como es.

Ch'illiwa. — Planta herbácea andina. *Franseria fructicosa*.

Puquio. — Pozo. Palabra aimara castellanizada.

Phala. — Soga de paja.

Kitula. — Paloma silvestre andina

Wallata. — Ganso andino, habita a la orilla de lagunas o bofedales de los Andes con abundante vegetación.

12





PASTORA IMILLA Y SU DESENGAÑO

Vive una joven soltera completamente sola, entregada de entero a sus quehaceres de chacra y crianza de ganado.

En su soledad, cuando el trabajo sobrepasa sus fuerzas y el tiempo exige mayores brazos, ansía tener marido para compartir la existencia que no otra cosa es el vivir diario de una campesina.

Una de las tantas tardes que vuelve de la chacra, halla dentro de la choza tendido sobre su cama a un joven de traje plomo con jaspes verdosos que mueve ligeramente la lengua. La joven siente que el corazón se le llena de alegría, ante la presencia del grato visitante. Entonces éste, rendidamente le habla de amor, que hace tiempo la busca para su compañera, que es solo, que la vida soledosa acaba con uno, la soledad mata. Que la ama íntimamente.

Imilla acepta la proposición de amor; al fin llega lo ansiado hace tiempo.

—o—

Al poco tiempo de vida de relaciones maritales, la muchacha un día se pregunta en el pastoreo ante la realidad de su amor nocturno solamente: ¿por qué mi hombre en las noches únicamente viene para irse en la mañana antes que el sol salga, todo apurado pretextando cualquier urgencia?

Ella que poco o nada sabe de la vida con marido, decide ir a donde una tía viuda, hermana de su madre, a preguntarle cómo es la realidad de la vida con marido.

La consultada le dice, que hay que tener mucho cuidado con el amor cuando se es muy joven, sola sobre todo.

Luego le da el secreto para saber quién es ese hombre que tanto la quiere solamente para las noches y huye de la luz del sol.

—Tapas todos los huecos de tu habitación, en la parte exterior del umbral de la puerta, pones brasas en cantidad suficiente como para que al día siguiente amanezca abundante ceniza. Sabrás por las huellas de los pies que deje en la ceniza al entrar y salir, quién es el que te quiere solamente para la noche.

La sobrina pone en práctica el consejo.

Pero en la noche no ha venido el amante; demás lo ha esperado hasta el otro día en la madrugada. Entonces se pone a observar esperanzada, minuciosamente las cenizas del umbral; desgraciadamente no halla huella humana. Mas, cuando se agacha para ver escudriñadora, encuentra un lagarto carbonizado.

Desesperada ante el hallazgo insólito va a donde la tía y le cuenta el resultado del consejo. La tía le dice que ha sufrido equívoco. Que su amante era un lagarto convertido en hombre.

La pobre **Imilla** sufrió mucho por el engaño.

Hoy cuentan las madres a sus hijos esta fábula, cuando las mandan a cuidar el ganado o a las chacras, diciéndoles: juguetones, ¡cuidado con los lagartos!

Imilla. —Mujer púber.



ESE ERA YO, MALDITA HUMANA

Un chacarero se enamora de una mujer adolescente de gran reputación por su bondad.

Los amores siguen su curso de placer sin interrupción por un tiempo, a pesar de que el amante llega solamente por la noche para irse indefectiblemente antes de la aurora.

Una de las tantas noches le dice el chacarero a la amada que al otro día le lleve a la chacra fiambre para él y sus **mink'a**; que el fiambre sea todo carne, pues así gustan sus gentes.

Al otro día, a la hora conveniente, cargada de fiambre va la bondadosa mujer a la chacra. En la chacra no halla a nadie que sea gente. Solamente ve sobre un guijarral un gallinazo grande, entre otros, que da la impresión que es el jefe por sus actitudes; además porque no hurga entre piedrecillas como lo hacen los otros, paseándose a ratos como que controla el trabajo, mostrando su traje blanquinegro, sus pies amarillos, roja la naciente de la boca. La mujercita, al no encontrar a ser humano, vuelve a su casa con el atado de fiambre a cuestras, toda molesta por el fiasco.

—o—

En la noche, como de costumbre, llega el amante todo enojado donde la joven, vociferando que por qué no le ha llevado el fiambre, que él y sus escarbadores esperaban ansiosos de comer el yantar.

—Yo he ido llevándote el fiambre —le responde a la increpación— pero no he encontrado a nadie en la chacra. ¡Mira, lo que siento, es que por satisfacerte y que trabajen contentos tus gentes, he sacrificado mi única **chita** querida!

— ¿Cómo, que no has visto a nadie en la chacra?

—A nadie. Solamente unos gallinazos hurgaban en un guijarral con sus patas **k'uchuchu**. Había uno, el más grande que parecía el jefe porque no trabajaba hurgando...

— ¡Ese era yo, maldita humana!

Y, diciendo su maldición, huye del cuarto hecho gallinazo graznando su clásico, qäs... qäs... qäs...

Hoy cuentan las madres a sus hijas jóvenes entre broma y broma esta fábula para que tengan cuidado con los juegos del amor.

Mink'a. —Trabajador recompensado con frutos.

K'uchuchu. —Tubérculo silvestre que se produce en guijarrales





UNA DE LAS TANTAS TRETAS DEL ZORRO ENAMORADO

Zorro, haciéndose humano, visita por la noche a mujer casada con marido ausente.

Para que lo aloje en la tibia cocina donde ella duerme, le dice desde la puerta que es un hombre venido de lejanas comarcas. La fatiga por el hambre y la orfandad lo han consumido; sobre todo, está transido de frío con la poca o nada de ropa que lleva; le ruega que lo aloje en la cocina que siempre es abrigada para, quizá así, salir de su desfallecimiento. Que siempre sea en la cocina, impetra, porque si duerme a la intemperie, puede que el frío acabe con él en la noche. Que sea buena con la desgracia ajena.

El friolento alojado, ya en la cocina, pregunta suplicante por el lugar donde ha de dormir. La hospedante, desde su cama le señala la puerta, para que con la primera luz de la mañana, continúe su viaje, prestándole un pellejo de llama.

El alojado recibe el cuero no de buena gana, arrastrándolo, ¡sujiji! escandalosamente hasta la puerta. Se sienta sobre el pergamino, se echa, se pone de cuclillas, vuelve a sentarse, se pone de pie, hasta se arroja de un salto sobre el pellejo como muestra de descontento.

—No puedo, señora; no puedo hacer mi cama junto a la puerta, porque las gentes que andan averiguando todo lo que pasa en casa ajena, me dirían al verme; “el puertas puertas”.

Ante la protesta que le parece justificada, la dueña de casa dispone que haga su cama en media cocina.

Se sitúa en la “pampita” el hospedado arrastrando el cuero ruidosamente. De inmediato repite las escenas de junto a la puerta. No encuentra conveniente el lugar.

—Mama: no puedo, no puedo hacer mi cama en la pampita de la cocina, porque la gente sabedora del lugar donde he dormido, mañana me gritarán: “el pampa pampitas”.

La mujer guarda silencio pensando en la expresión majadera del desconocido. En tanto el impávido hace que castañetea las mandíbulas denotando frío. Entre dientes califica a la de la cocina quejumbrosamente, que tiene el corazón frío e insensible como piedra de río en invierno. Que con lo poco o nada de ropa que viste, tal vez la noche helada acabe con su pobre cuerpo. Luego en voz acusadora, exclama: “¿por qué habrán mujeres indolentes ante la desgracia ajena?”...

La hospedante movida por las expresiones del friolento, le dice que si tanto es el frío que tiene, haga su cama junto al fogón que siempre es tibio.

Calculador el zorro, seguro que su treta va en buen camino, se traslada arrastrando escandalosamente el pellejo de llama junto al fogón. Aquí repite sus movimientos de intranquilidad por no ser el sitio buscado para su treta. Protestando se queja de su suerte de **wajcha**.

Y, dando el último empujón a su deseo, no acepta dormir junto al fogón siempre tibio.

—Mama: no puedo dormir junto al fogón; me tizaría como gato blanco engreído; la gente viéndome así mañana, me adjetivaría para siempre: “¡tiznado fogón, fogón!”

La dueña de casa puesta en trance embarazosa, para salir del aprieto resuelve preguntarle íntimamente.

—Y, ¿cómo duermes pues, en tu casa?

La pregunta le llega al tuétano mismo del deseo zorril, que ve que culmina triunfante su treta.

—Mama: ¡en mi casa, duermo sobre el ombligo de mi mamita!...

La mujer con la respuesta ha cambiado totalmente de parecer.

— ¡Way!... ¡ven pues, si estás acostumbrado a dormir sobre el ombligo de tu mamita!...

Wajcha. — Huérfano.

¡Sujiji!.— Onomatopeya del ruido del cuero seco al ser arrastrado



GORRIÓN Y SU PINTA

En los meses de escasez de granos, Gorrión —**phichitanka** en la lengua aimara— ante el hambre que urge, cuando buche y molleja abuchean drásticos, va donde Ratón a pedirle prestado **jiwra ó qañawa**, prometiéndole pagarle con creces en la próxima cosecha; el roedor le niega.

Gorrión varias veces ruega por el préstamo, las varias veces tiene que volver sin los granos a su hábitat.

La última vez, jugándose su caso de hambre, insolente le pide a Ratón que de todos modos le dé los granos; esta vez ya no suplica, se impone, hasta lo amenaza con el gato.

Entonces Ratón, airado le devuelve la amenaza. Increpante lo apostrofa de cantor escandaloso de encima de los techados o mojinetes desolados, perdiendo el tiempo precioso de proveerse de granos, olvidando que el año agrícola tiene meses de escasez; que vive como **chaski** sin bolsa avisando visitas o novedades ingratas, que se da de augur en su piar haciéndose llamar por esto, **layqa phichitanka**-gorrión brujo; que camina a saltos coquetonamente sin ver que las semillas de granos se ocultan para los granívoros bajo terrones y piedrecillas, que hace riendo de celestino en amores de humanos.

Recogedor **Wajcha**-huérfano de los granos caídos cuando la siembra. Cómo canta glotón y satisfecho sobre el tallo de quinua o los de la qañawa: **p'isqi lawch'i** en la estación del recojo de granos. Que, además; es mal cantor, que cualquier otra avecilla lo hace mejor. Y, ahora viéndose sin comida por su dejadez y por cantor viene a pedirle exigente, amenazando su vida con el gato, granos que ni él tiene. Que merece castigo ejemplar por ocioso y por cancionista.

Ratón, uniendo la acusación al castigo, lo ensaca a Gorrión en un costal tejido de colores naturales de lana de llama y luego lo vota al pajar.

Asegura la fábula **qulla aimara** que desde aquél entonces el pedigüeño gorrión muestra en su plumaje los colores plomo, café, blanco y negro, en una preciosa combinación textil; que el mono que lo caracteriza le viene de uno de los ángulos del costal.

Jiwra. —Sustantivo aimara; quinua.

Chaski. —Correo incaico.

P'isqi lawch'i. —El campesino aimara interpreta esta onomatopeya del canto del gorrión como época precisa de la cosecha de la quinua.





RATÓN, CARNE SANCOCHADA Y ZORRO

Un Ratón viudo sin hijos, vive en los cimientos de una cocina.

Desde el umbral de su vivienda, observa como los dueños de casa después de comer se van a dormir a otra habitación, dejando para el siguiente día carne sancochada en la olla que queda sobre el fogón.

Entonces el vecino del cimiento destapa la olla, saca un pedazo suficiente para su deseo, lo lleva a su vivienda, claro, tapando la coccionadora para que los humanos no se den cuenta de la falta. Luego de comer sin cuidados sale a pasear al canchón de pastos que queda detrás de la cocina por si encuentra algún congénere.

En uno de los paseos nocturnos lo sorprende Zorro que teniéndola en zarpas, al sentirle aliento a comida humana, le dice conminador.

—Dime pequeñuelo de inmediato, sino quieres que te coma, ¿de dónde sacas bocado tan agradable?

—Bueno, te voy a decir, pero no me aprisiones tanto —Zorro deja de presionar sin soltarlo. Las gentes que viven en esta casa, siempre dejan en la cocina carne guisada para el siguiente día en una olla puesta sobre el fogón. Yo sé esto, porque atisbo desde la puerta de mi vivienda que queda en los cimientos de la cocina. Aprovecho la ausencia para tomar un pedazo como para mi barriga, lo llevo a mi casita; ahí como con toda tranquilidad; después salgo a pasear por estos prados donde ahora me tienes entre tus patas.

—Bueno, dice Zorro, quedas libre para ir a traer de la cocina un pedazo de esa carne guisada.

Ratón, va más corriendo que andando a la cocina. Trae carne guisada, claro, un pedazo pequeñísimo para tanta boca felina. El bocón, por vez primera en su vida de carnívoro saborea carne guisada de llama para irse a su mundo chupeteándose la lengua.

Zorro, por un buen tiempo aprovecha la debilidad del pequeño roedor para saborear carne guisada, mientras éste idea deshacerse para siempre del raposo.

___o___

Al fin llega la noche fatal para Zorro aprovechador, se dice tranquilo Ratón, después de haber terminado la trampa para cazarlo en la misma olla, dejando un pedazo pequeño de carne flotando en el caldo, más otro grande con hueso en el fondo mismo.

Como cotidianamente, pericote pasea su succulenta cena en el canchón.

Zorro aparece ansioso de paladear carne guisada de llama.

— ¡Salud, hermano de la cola de aguja, salud! ¡Qué contento te hallo en tu paseo de sobre mesa!

— Sí; paseando mi suerte. A ver si hallo una fémina soltera o viuda para llenar mi soledad.

— ¡Ay!... Te valga tu presunción. Cuida tu vida que la tengo colgada de tu bigote y no pienses en amores. Anda a la cocina, tráeme un buen pedazo de carne guisada, que sea un buen tamaño, porque lo traído hasta ahora apenas si alcanza a tocar la lengua para pasarse de frente como trago de agua.





Ratón al tener colgada su vida del bigote, ante la imposibilidad de traer una porción de carne que sea grande como para tanta boca, le dice a Zorro que mejor le acompañe a la cocina para que él sea quien de la olla tome la cantidad necesaria, que para eso tiene el hocico que remata en punta.

Al ver que pericote tarda en partir, le impone que vaya presuroso, el bocón.

—Estoy pensando, gran Jefe, en la carne que ha quedado en el fondo de la olla, esto para mí tiene peligro de caer dentro al sacar el bocado, de esto tengo experiencia amarga, dolorosa; pues a una de estas desgracias debo mi viudez. Vamos los dos a la cocina para que tú mismo te sirvas el tamaño que quieras.

Ratón y Zorro ya en la cocina.

El bocón sin esfuerzo ninguno retira la tapa de la olla con carne a indicación del pequeñuelo mete el hocico, traga el pequeño pedazo flotante; mientras pericote desde la puerta observa si el perro despierta del sueño. El rabudo zorro al no encontrar más carne al alcance de su fauce mete más la cabeza hasta quedar enganchado desde el cuello. Viéndose en trance tan crítico de tener la cabeza enollada pide auxilio. Ratón, se ríe ante la figura ridícula de su verdugo. La trampa ha surtido su efecto, se dice triunfante.

—¡No sé qué tiene esta olla; aprisiona mi garganta; habla con voz que se hace eco dentro la vasija, sácame la cabeza, destroza la olla!...

Pericote hace que se esfuerza al mover ligeramente la olla; puja, aceza, para declararse incapaz. Zorro, desesperado como está, sintiendo que se asfixia le grita con fonación imprecisa.

—Hermano, llévame al pedregal cercano para dar la cabeza contra las piedras.

Con el pedido ridículo, Ratón dice para su adentro, que no pensó que fuera el mismo bocón quien pidiera su fatal epílogo.

Vencedor, pericote torna de una mano a Zorro, lo lleva al pedregal... Cuánto cuidado le merece al roedor el enollado. No debe tropezar en el camino, porque rota la olla quedaría libre el raposo para tragarlo; y, acabaría para siempre con su victimario.

Después de un recorrido considerable. Ratón detiene a su víctima al borde de un precipicio para decirle que no se mueva, que le urge hacer de cuerpo, que vuelve de inmediato.

Pericote retrocede unos pasos, toma impulso; de un empujón precipita a la sima a Zorro.

A la distancia, de la caída solamente se oye que Zorro cae: ¡pum!... y la olla ¡q'ajjj!...

Consumado el hecho, Ratón trepa sobre una piedra plana; ahí, triunfante baila silbando un wayñu con la colita de aguja en una mano que la agita como **wichi wichi**.

Wichi wichi. —Trenzado de lana de colores con borlas que reemplaza al pañuelo en el baile.

Q'ajjj. —Onomatopeya producida por la caída de un tiesto

Pumm. —Onomatopeya producida por la caída de un cuerpo blando, voluminoso.





CONSEJOS DE ZORRINO

En casa de campo se festeja matrimonio.

Todo es jolgorio: baile, libaciones con chicha, canelones, música aerfónica y de percusión.

La pareja de nuvendus concentra atenciones, enhorabuenas, felicitaciones, obsequios, de los suyos y de la concurrencia.

Juntamente con la tarde llega al caserío un anciano enteco de cabeza achatada, ojos pequeños rasgados de mirar y actitudes indómitas. Sigiloso como que es ajeno a la fiesta, mas doblado que agachado, escabúllese entre la concurrencia hasta sentarse junto a los novios para luego de felicitarlos justificar su presencia en la boda: que la música, las arbóreas, los trajes de colores lo han llamado al caserío. Viene de mucha distancia; ha tenido que vadear los ríos con mil dificultades, porque las aguas que corren, para él, siempre son obstáculos mayores en su camino de todos los días.

Los padres de los novios, celosos como están de la dicha de sus hijos, encuentran enigmático al personaje intruso, descolorido, raído, con franja blanca que partiendo de la cabeza, pasando sobre sus espaldas le llega hasta la terminación de éstas. Ahora, sus actitudes, lo huidizo, su afán de permanecer oculto tras los recién casados, delatan su figura ridícula de anciano desmirriado frente a la concurrencia toda vida.

Creyéndolo dios del destino hecho carne y hueso en figura humana que viene a probar bondad en circunstancias de una boda, el enigmático merece toda preferencia de los suegros y concurrencia.

A la hora de la comida de la tarde, todas las atenciones son para él. Con todo, se muestra engreído, displicente. Así, le sirven papas sancochadas, las rehúsa justificándose que no come papas porque le agrieta los labios. Le alcanzan carne asada, desáira; no come carne porque prolonga la vida. Le ofrecen maíz tostado, rechaza; no come maíz tostado porque juntamente con los granos se pasa los dientes. Le invitan chupe, desdeña; porque es plato de gentes distinguidas de la boda. Le sirven chicha, no toma porque animaliza. Finalmente en una **istalla** le ofrecen coca las mujeres; no masca coca porque su boca de verde no se parezca al esfínter de **puku puku**.

Toda esta manera de comportarse personifica al viejo enteco como a un genio del mal hecho humana, que viene a la boda a probar generosidad.

—o—

Ha terminado la comida, con ella la fiesta nupcial.

Los padres de los novios, creídos como están de que la presencia del enigmático anciano es deico, le piden que aconseje a la novel pareja, aprovechando la costumbre en los casorios que los mayores de edad digan sus experiencias matrimoniales en la primera noche del enlace.

El viejo, gustoso acepta decir su saber hogareño, haciéndolo de rodillas frente al lecho nupcial.

—En la mañana, antes de partir a la chacra al pastoreo: coman tres chuños secos; así mantendrán el estómago sin hambre todo el día. Cuando lleven **qañiwa jak'u** al pastoreo, no la tomen con agua, porque así suelta no agarra la barriga.





Pero, cuando pesquen perdiz,
eso sí, que rica perdiz.
Cuando pesquen cuy;
eso sí, que rico cuy.

Más, cuando encuentren
laqatu t'ika t'ika
eso sí, ¡qué rica **qullmuña!**
tres en la boca, todo saliva;
¡para qué más comer! ...

Los padres de los novios al oír lo del **laqatu**, sabiendo que es gusano comida del hediondo zorrino, de un palazo lo tiran a una alacena donde queda como una porción de cuero cerdoso. Mas, cuando al intruso lo buscan para acabar con él, éste, de un salto alcanza distancia fuera de la habitación desde donde aspergia su fétido líquido para huir despavorido, hecho zorrino, tal cual era, haciendo ruido gutural con las garras como si corriera sobre guijaral, *chhajjj...chhajjj...*

Istalla. —Lienzo porta coca de las mujeres.
Qañiwa jak'u. — Harina tostada de cañihua.
Laqatu. — gusano que vive en los ocales preferido por el zorrino.
Chhajjj. —Onomatopeya del caminar sobre guijarrales.
Qullmuña. —Tener un dulce en la boca.





LAS SUPERADAS

La graciosa perdiz tan femenil en su cuerpo y la menospreciada sapa por su fealdad, se hacen íntimas, unidas por un sólo afán de superación: ser mujeres de humanos.

Cerca donde viven las superadas avecinda una familia con un hijo apuesto, este hijo es la ambición de Perdiz y Sapo.

Perdiz en su afán de superación, se hace hacendosa ahorrativa sobre todo, sabiendo que esta cualidad aprecian los humanos. El sapo, si verdad no tiene cualidad que ostentar, ha aprendido quién sabe cómo, la beneficiación de los granos de **quinua y qañiwa** para la chicha, secreto que los hombres ignoran con todo lo que saben: el **muk'u** levadura para la fermentación de la chicha.

___o___

Las superadas, seguras de conquistar lo anhelado: casarse con el hombre, un día se hacen a la caza de la familia vecina.

Luego de tomar todas las precauciones consiguientes para ser aceptadas como nueras, manifiestan sus deseos a la madre del joven. La humana viendo la decisión de las dos superadas de querer ser sus nueras, acepta previa prueba de mujer de hogar para lo que entrega a cada una, una almorzada de **quinua** para que beneficien la chicha, condicionando que la que en menos tiempo entregue la sagrada bebida, será la preferida.

Perdiz y Sapa contentísimas de ser aceptadas como pretendientes de ser nueras de la humana, cada cual, seguras de sus cualidades, reciben la almorzada de granos aceptando gustosas la condición.

Cada cual en su saber, trabajan inteligentes, afanasas.

Luego presentan la prueba.

Perdiz, de la almorzada de quinua solamente ha utilizado dos granos, sin embargo la cantidad de la chicha es suficiente para toda la familia. Sapo moviendo un bolo de harina de quinua en la boca, ruega a la futura suegra un poco más de tiempo. La humana acepta.

Después de unos momentos presenta chicha el batracio, pero ha utilizado, toda la cantidad de los granos que recibiera.

La mujer madre, prueba la chicha hecha por Perdiz; está agradable, tiene sabor, se dice; luego la de Sapo; el sabor es único; nunca la humana había tomado chicha de sabor tan único, tan acidulce; toma otro bocado, el paladar lo encuentra mejor para pronto sentirse bondadosa, habladora. La chicha embriaga.

Valorando las cualidades de la chicha, declara a Sapo, su nuera. Perdiz, se retira modestamente.

La humana le pide a la triunfadora de la prueba, que diga cómo se prepara chicha tan única. Ella, feliz entrega el secreto: "Una vez hecha la harina de **quinua** o de **qañiwa**, se hace la levadura en la boca que se llama **muk'u**. La harina ensalivada se va poniendo en la chomba de chicha, claro que antes se hecha agua hervida enfriada. El fermento se produce pronto".

Hoy, todavía en ciertos lugares de los Andes se hace chicha con la levadura de harina ensalivada. Este procedimiento solamente se emplea con granos de quinua y de qañiwa.

En los distritos de Moho y Conima de la provincia de Huancané, departamento de Puno, Perú; hay una bella danza llamada **muku lulu**, en aimara las jóvenes que hacen la levadura ensalivada. En la coreografía de la danza, está todo el proceso de la fabricación de la chicha.





CULEBRA Y AMANTES FUGITIVOS

Una pareja, marido y mujer, se van de la casa de sus padres por los malos tratos que les dan.

En la noche del día de la partida dolorosa pernoctan en un galpón.

Cansados como están, pronto toman el sueño.

La mujer, al rato, siente que una mano le toma la cara tratando de acariciarla exclamando extrañamente: ¡furr!... Sobresaltada, despierta a su marido y la pareja logra escapar a otro galpón cercano; ahí se acomodan. Como siempre, el marido se duerme de inmediato en tanto que la mujer nerviosa como está, se pone toda oídos a la noche. Otra vez siente que le tocan el cuerpo exclamando: ¡ixirrr! ... Por tercera vez fugitivos, se acomodan en un canchón de pircas de piedras. El marido se duerme como en anteriores veces, más, la mujer, sobresaltada de que la persiguen, no concilia el sueño.

—o—

En su vigilia, ve temblorosa que se le acerca un joven alto, delgado, de traje raro a rayas y rombos blanquinegros, de magnífica presencia, de ojos redondos cintilantes que entre broma y amor le dice, que: “qué dormilón se ha buscado para marido, que así la vida de hogar será de eterno sueño”.

Luego de declararse enamorado, concluye convincente que se irán a su casa; que tiene chacras; ganado y cuánta cosa. Que viviendo juntos harán un hogar feliz. Al ver que la mujer le escucha atenta, condescendiente, la toma de la mano diciéndole: “partamos inmediatamente, antes que tu dormilón despierte”.

La nueva pareja, a hurtadillas, váse apresurada dejando dormido al dormilón.

Apenas llegan a la casa prometida, el joven se convierte en culebra para desengaño fatal de la mujer.





ZORRO ÍGNEO Y RATÓN

Zorro astuto encuentra en su vagancia a Ratón en campo abierto recogiendo apresuradamente **t'ula** para leña. Le pregunta teniéndolo entre zarpas.

— ¿Para qué recoges tanta leña, pequeñuelo? ¿Vas a calentar el cielo que cada día está más frío?

—No, ¡gran augur! Te diré, pero no me enzarpes tanto— contesta pericote todo tembloroso viendo su muerte insalvable, Zorro le suelta. Esta noche es la fiesta del **Qhaphu** en el pueblo. Yo he sido encargado por todos los de la fiesta para llevar leña. Hace días que estoy en este trabajo; esto, que estoy preparando, es la última carga del último día. La fiesta de la Pira ha de estar muy concurrida por gente importante como tú.

—Y, ¿cómo es la fiesta del **Qhaphu**?

— ¡Es, pues, la fiesta del fuego donde se come, se bebe, se baila hasta no más! Vieras allá, tata Zorro, cuánto llamo degollado, tanto para el sancochado como para el asado. Te digo que habrá comilona, danza, como jamás ha habido. Gran Zorro, como uno de los responsables de los festejos te invito con todo afecto. ¿Aceptas?

—Bueno...

—Vamos; si asistes a la comilona de la fiesta del **Qhaphu**, tendrás hasta tu vejez el mejor recuerdo, donde el comer hasta el hartazgo es común. Además, verás gentes que te conviene conocer. Vamos, gran jefe.

Ratón que se ingenió lo de la fiesta fingiendo que recogía la leña, ahora ve que su ardid ha hecho impacto.

—¡Vamos, tata Zorro!— insiste el roedor— verás cómo blanquean de gordas las carnes para el fiestón; si parecen carnes nevadas. Cuanta **ankuta** que de jóvenes, de bellas, se ofrecen en amor. Vamos.

Acepta el Zorro relamiéndose el hocico al imaginarse la cantidad, la calidad de carnes de llama y alpaca y las hermosas **ankuta** que se ofrecen en amor.

Ratón, feliz al ver que su ingenio da magnífico resultado, casi baila de alegría, con todo, tiene que disimular para que el raposo no se dé cuenta de la treta. Triunfador al fin, da el último empujón para acabar con Zorro, el eterno enemigo de su especie. Le dice al cánido que habría que apresurar el viaje; pero, que con la carga enorme y pesada, tal vez no serían oportunas sus presencias por llegar tarde.

—Podemos compartir la carga. Prepara para los dos.

Ratón da un salto de alegría sin poder contener su triunfo, sabiendo que su intención culmina en éxito, salto que felizmente pasa inadvertido para el audaz bocón.

Pericote prepara la carga para acabar con Zorro.





Junta **t'ula**, hace la carga. Luego a manera de carona pone sobre el lomo del carnívoro paja brava seca, seguidamente la leña; la cincha con **phala** apoyando una patita en el costillar izquierdo de la acémila, tanto como sus fuerzas pueden. Parten, pericote por delante seguido por el raboso.

Después de recorrer un trecho corto, insinúa pericote que el coludo lleve la delantera como más conocedor del campo. Así viajan astucia por delante e ingenio por detrás.

Al rato, siente Zorro calor que incomoda, humo que hace lagrimear insistente. La acémila se vuelve irritada para decirle lo raro que pasa con la carga; que él no acepta bromas con humo para sorprender a Ratón, que a un tiro de honda, está sentado sobre una piedra con la carguilla de leña a sus pies, que mueve acompasadamente al son de un alegre **wayñu** silbado a todo pulmón y agitando su rabito con una mano como **wichi wichi!**...

Para sí, se dice Zorro todo vencido: "me la hizo"...

Pronto ve Ratón que su enemigo eterno, entre gritos de auxilio y de ahogo, revuélcase desesperadamente hecho un **Qhaphu** de **t'ula**.

Después de cuánto luchar desesperado, apenas logra deshacerse de la carga ígnea.

El menudo pericote, sin que se diera cuenta el astuto tretoso le había prendido fuego por debajo de la carga justo, en la paja brava seca.

El menudo pericote, sin que se diera cuenta el astuto tretoso le había prendido fuego por debajo de la carga justo, en la paja brava seca. Dice la fábula, que desde entonces el Zorro tiene negro el pelambre del lomo, desde la cabeza al rabo.

T'ula. —Arbusto andino leñoso. *Lepidophyllum cuadrangulare*.

Phala. —Soga hecha de paja.

Wichi wichi. —Pañuelo de los bailes andinos, trenzado con lanas de colores con pequeñas borlas.

Wayñu. —Baile común de amor.





KUNTURI, PASTORA Y LA GOLA DE LULI

La pastora buena de la familia del distintivo de la Gola tornasol, parte por la mañana con el hato de alpacas y llaños al bofedal cercano ayudado por el perro hirsuto.

La madre al despedirse le advierte que tenga cuidado con el ganado, en este tiempo particularmente, le anota, pues las madres están con crías recientes; que tenga siempre alerta al perro.

La pastora buena ubica el hato en el bofedal.

Se acomoda en la **qamaña** con el can a sus pies, las espaldas al socaire, los ojos en los auquénidos con el hilado entre manos.

___o___

Ha transcurrido la mañana.

El sol del cenit indica el momento del yantar del mediodía.

Cuando se dispone a tomar el frugal alimento de cecina y **phiri**, de insólito viendo en los aires un ruido de alas. La zagala levanta sorprendida la cabeza; una bandada de avecillas atemorizadas busca refugio en la **qamaña**. El perro, defensivo, se incorpora, salta ladrando acusador hacia las espaldas de la ama; ésta guarda presurosa el yantar, mira escrutadora a los lados para darse, sobresaltada, con un joven zagal que se acerca a sus espaldas con pasos abiertos, pesados, traje negro, blancas las mangas, en el cuello un follado albo, de gorro rosa. El perro al verlo que se viene nomás, ladra atacante; la pastora lo detiene de una oreja.

El desconocido con todo desparpajo se sienta junto a la pastora buena; luego de cuidadosa observación al perro, le declara que es pastor como ella, que su majada está al otro lado de la colina vecina, que quiere ser su amigo para juntos pastar cuidando el ganado de las asechanzas del puma, el zorro o el cóndor, haciendo de los días de pastoreo alegrías de la vida.

Pastora buena, como prueba de aceptación de amistad le obsequia de su yantar para pronto ver con extrañeza que el amigo recogiendo con la boca se traga de un sólo bocado los pedazos de carne acecinada sin hacer uso de las manos y el **phiri**, hecho de harina de quinua tostada sancochada. Al recoger con la boca, que mal lo hace, se atora; entonces asustada la amiga por el temor a la asfixia lo lleva al pozo para que beba agua, que tampoco lo hace como ella en la concavidad de las dos manos juntas.

Ya tranquilos de vuelta a la **qamaña**, el amigo insinúa juego.

—A mí me gusta jugar con el río corriendo contra toda corriente con las ropas levantadas hasta los muslos. Vamos al río, propone la pastora.

El amigo zagal evade la invitación aduciendo que las aguas del río bien están para que se bañen las alpacas. Sugiere que jugarán a cargarse como las alpaquitas. La bella joven acepta suspicaz iniciando el juego echándose a las espaldas al amigo de la Gola blanca; lo pasea cierta distancia toda juguetona para dejarlo tendido en el suelo de un solo esfuerzo, riendo a carcajada abierta que hiere el espacio, al ver al zagal tendido en el suelo.

El burlado amigo incorpórase presto para echársela a su vez sobre sus potentes espaldas diciendo impositivo que le toca. La carga hasta la boca del abismo cercano lanzándose al vacío a la vez que extiende sus grandes alas. Era **Mallku kunturi**, el ave mayor de los espacios que se hizo pastor por querer





a la pastora buena; vuela pues con la preciosa carga hasta la cima de la montaña mayor, desapareciendo en el horizonte como un punto negro ante los ojos del perro hirsuto que ladra protestando inútilmente.

La pastora buena, despierta del vértigo que le produjera el vuelo insólito sobre el nido maloliente del rapaz sanguinario. Desde este momento comienza su vida bestializante de cautiva.

A qué enorme altura debe quedar el nidal, si apenas se divisa bofedal y ganado como manchas negras difusas.

El hambre, la sed, desesperan a la cautiva.

Ante la protesta de la hermosa zagala de comer carne cruda, Kunturi las trae encenizada para simular asada, igual, para apagar la sed, guedejas de lana mojada que tiene que chuparlas.

—o—

Ha pasado el tiempo.

Pastora buena tiene **wawa** emplumada para **Mallku Kunturi**.

Solamente entonces puede salir de la cueva a lavar los pañales en la fuente que queda entre peñas a un lado de la entrada al cubil.

El ave **Luli**, picaflor hoy, igual que **Kunturi** en tamaño y carnívoro en tiempo de la fábula, en uno de sus vuelos sobre las cumbres ve sorprendido a la pastora, hija de la familia del distintivo de la Gola tornasol que con la **wawa** en el regazo lava trapos llorando a gritos su ser de mujer de **Kunturi**.

Luli que hace tiempo ansiaba ser de la Gola Tornasol, halla oportunísima la ocasión para hacerse de ella; luego vuela a donde la madre de la desventurada pastora. La encuentra en el pastoreo. Le dice que sabe dónde está su hija. Que la liberará en cambio de la Gola tornasol. La madre, que había perdido la esperanza de verla, acepta feliz la propuesta.

Luli, vuela a la cima donde pastora, sabiendo que no está **Mallku Kunturi**, le dice que lo espere al otro día por la mañana con su **wawa**, que las liberará, que ya de ello sabe su madre. Y váse pronto, pues hay que cuidarse del rapaz; es malo, vengativo, sanguinario.

Al rato del compromiso de la liberación, llega **Mallku** trayendo en las garras carne encenizada; como de costumbre la arroja a los pies de la zagala. Pero, heridas sus fosas nasales por el humor que dejara **Luli**, exclama interrogativo: “¿Quién ha estado en el nidal sagrado del **Mallku** de los cielos del Ande?”. Pastora buena, por engañar el momento por demás trágico, temerosa de ser descubierta en su pacto libertario, como nunca, con ansias simuladas come la carne con la **wawa** en el regazo, sin decir palabra.

En la mañana del día prometido, muy temprano, luego de saber que no está en la cueva **Mallku Kunturi**, **Luli** libera a la pastora buena y a su hijo cargándolas sobre sus espaldas. Faltando corta distancia para llegar al hogar de la anciana de la Gola, descárgase el ave de la madre y el hijo, que vándose agarrados de las manos. La madre que pensaba perdida para siempre a su llorada hija, sale a su encuentro al verla venir luego de momentos de emoción, y le impone alegre y contentísima la Gola tornasol al libertador. Este, al despedirse adviérteles que posiblemente venga **Kunturi** a rescatar a su amada y a su hijo; que para ese entonces tenga a la mano ceniza caliente, palos, piedras, agua hirviente; que esté siempre listo el hirsuto can.

La mañana del rescate de la pastora buena, retorna **Mallku Kunturi** al nido con la carne encenizada más la guedeja de lana mojada. Esta vez la presa es de cría reciente. Pero en el cubilar no está la pastora ni el hijo; han sido robados.





El dolor del rapaz raya en la desesperación al verse abandonado por la amada humana. **Mallku Kunturi** llora sangre de un ojo como siempre, en casos de pasión.

Se indigna por la profanación del nido; pronto la ira. Maldice al que se llevó a la **tawaqu** querida. Ahora todo es pensar en el castigo inexorable. En la venganza hasta hacer desaparecer de los aires al traidor.

Movido por el castigo y la venganza, en vuelo presuroso como jamás, asciende hasta ponerse bajo las nubes blancas; desde esa altura agita sus alas negras en señal de llamada a todas las aves. Después posa, con odio que le quema la sangre, sobre el peñón que guarda el nido abandonado.

Al rato, llegan las aves citadas sin que falte ninguna. No puede ser de otra manera; al fin es una llamada de **Mallku Kunturi**, el dios de los aires; pues es malo, poderoso ante la falta. En breves momentos llegan en bandadas los miles de alados a una pequeña planicie no distante donde está **Mallku Kunturi**.

Frente a las miradas de aves habla inmutado, solemne, soberano.

Pregunta admonitivo que quién ha visto cargar a la **tawaqu** amada y su hijo del nidal sagrado de **Mallku Kunturi**.

Solamente el silencio responde.

—Alguien tuvo que haber visto en espaldas de cuál de los grandes fugó la pastora. No pudo haberse ido sola desde esta cima por sus propios medios. Ella es humana, no vuela— concluye inquisidor, resolutivo, temerario.

Todos callan hasta detener el aliento.

Un silencio prolongado de muerte domina el escenario fatal. Las miradas de los alados están quietas, como aguas de **puquio** en sombra; están en suspenso como jamás; ni sus párpados que son titilantes, se mueven.

A otra interrogación la concurrencia alada se estremece hasta el paroxismo. **Mallku Kunturi** está grave, trágico, acabador.

Sacude sus alas; levanta alternativamente las patas enseñando crispados los dedos garrosos; abre y cierra el cortante pico dejando ver roja la lengua de cólera. Las del escenario saben que estas actitudes son amenazas de muerte.

Entonces se produce la trágica delación.

Rompiendo el silencio fúnebre en medio del pánico reinante, **q'achita**, intranquila siempre en sus manifestaciones de vida, agita sus alas gris blancas acompañado de piídos; acusa.

—Yo he visto, **Mallku Kunturi**: **Luli** ha cargado de tu nido sagrado a la pastora y a su hijo hasta su casa. ¡Los ha entregado a su madre en cambio de la Gola tornasol que ahora tiene puesto en el cuello!..

Todas las aves empequeñecidas por lo trágico que ven que se les viene encima como ventisca miran turbados, temblorosos a Luli, seguro de su desaparición.

Luli permanece grave, en pose digna de responder a su actitud.

Mallku Kunturi que presentía la traición de **Luli**, por ser el único de su tamaño, carnívoro, rapaz como él; capaz de llevar sobre sus espaldas a ser humano; lo cita al centro del escenario formado por la concurrencia, retándolo a la lucha para que defienda su Gola tornasol, imponiendo como única condición





de la pelea, que el vencedor se coma al vencido.

Ante el asombro de los expectantes, las dos aves mayores se traban en pelea sin antecedentes por lo feroz en el mundo alado. Jamás vieron las aves menores lucha tan sangrienta, tan mortal.

Cada aletazo derriba un luchador o caen los dos; cada zarpazo desgarrar carnes como cuchillos humanos, cómo a cada picotazo mana sangre; los tajos aparecen por pulgadas en el cuerpo de los sanguinarios; las plumas caen a puñados que revolotean como heraldos de la muerte.

Finalmente un picotazo de **Kunturi** en la cabeza de **Luli** lo derriba muerto a sus pies.

El vencedor, con los ojos rojos, jadeante, todo ensangrentado el cuerpo, las garras y el pico abiertos, las alas caídas por la fatiga del esfuerzo, posa sobre los restos del vencido. Luego mira de costado en costado a los del escenario, interrogante en su actitud, de si es justo el triunfo. Los miles de aves se mueven como una sola masa de agua en señal de aprobación. El triunfo de igual es merecido. Y, ahora la sentencia póstuma para los restos de Luli: "Serán digeridos los restos del traidor; expelidos vivos en tamaños ridículos que llevarán en el cuello como estigma de traición la Gola tornasol. Su pico de curvo y fuerte será delgado como la aguja de coser de la hembra de los hombres; bueno solamente para succionar el néctar de las flores que será su único alimento. Jamás volverá a volar por la altura para medirse con la ventisca; bien servirá de alegoría a las hembras de los humanos en sus huertos".

Mallku Kunturi en festín ligero, desaparece al vencido, plumas y todo.

Después de un rato considerable, tras un pequeño esfuerzo, expele por su esfínter bandadas de picaflor que vuelan presurosos hacia el bajío ante el asombro de los expectantes, mostrando su tamaño ridículo con Gola tornasol.

A una señal del ave triunfal, se retiran del escenario las miríadas de alados.

___o___

Mallku Kunturi sin poder conformarse con la pérdida de la amada y su hijo, creyéndose capaz de jugarse la vida con los humanos, vuela descendente a la casa de la pastora buena a recuperarlos.

En el hogar humano, impetra, ruega, que le devuelvan a la amada y a su hijo llorando copiosamente sangre de un ojo, como en todo acaso de pasión.

Pero, ante las protestas airadas, la rotunda negativa de la madre desgolada; las expresiones de recriminación, de desprecio, de asco de la amada, ataca feroz el ave. Las de la casa como prevenidas están por Luli, le echan agua hirviendo, le avientan cenizas brasas aún, le golpean la cabeza con palo, le arrojan piedras en los pies; el perro hirsuto dentellea desgarrador.

Mallku Kunturi está perdido hasta la imposibilidad, por las armas inesperadas.

Todo él cocinado, apaleado con las patas destrozadas, tiene que irse vencido ante el poder de la defensa.

Vuela pues, **Mallku Kunturi** hecho ave a la cima donde está su nidal abandonado, en vuelo pesado, a poca altura del suelo; prometiéndose nunca más buscar amor humano.

Afirma la fábula, que desde aquel entonces, Kunturi enseña hoy el pescuezo morado por las cenizas aún brasas. Su cuerpo pesado por los hematomas de la paliza; sus patas bruscas al andar por golpeadas y roja la cresta por el agua hervida.

Qamaña. —Media luna de pirca baja de piedra que sirve para que los zagales pasen el día al cuidado del ganado.

Q'achita. —Avecilla insectívora.

Tawaqu. —Joven, adolescente





INGENIO DE PERDIZ

Zorro, con sed que le devora, la lengua rosa fuera de la fauce, seca como trapo al sol, divisa cerca de Perdiz que a la vera del **puquio**, debajo de la peña que se inclina como parasombra, mira pensativa las aguas que han quedado en el fondo del pozo por la sequía.

Se le acerca inadvertido todo acechador para preguntarle tretoso de si el agua puquial le ha jugado mal, ocultándose bajo la tierra.

—Sí, tata Zorro; mi boca no alcanza al agua con la sequía ha quedado en el fondo del pozo.

— ¡Way!... y, ¿ahora, qué piensas hacer?

—Eso, tata augur; qué haré, y la sed ha secado mi garganta hasta el estómago.

El zorro la mira acechador, tretoso como siempre a la bella perdiz. Luego, feliz con la presa deliciosa a su alcance, relamiéndose los costados de la fauce, imaginando lo sabroso de la carne de ave.

—Graciosa joven— le dice sádico— ¡Si alcanzas a beber agua del **puquio** directamente desde tu sitio, te perdono la vida!...

La treta zorril es que el ave caiga al fondo del pozo al menor empujón para presto cogerla fácil, apagando así su sed con la sangre de su víctima codiciada.

Perdiz se explica de inmediato la malvada intención; razona: que salvarse volando del acecho es imposible; está tan cerca, tanto, que siente el peso de la sombra de Zorro. Solamente el ingenio la librá de la muerte.

—Bien, tata Zorro; gracias por el perdón. Ahora; dame la gracia del tiempo y cumpliré con la condición impuesta para sobrevivir.

Zorro acepta el pedido del tiempo.

___o___

Perdiz se ingenia llenar el **puquio** de piedrecillas hasta que la poca agua alcance el borde. Para esto, junta primero piedrecillas con el pico hasta hacer un montón; luego de espaldas al **puquio** sobre los guijarros menudos, con las patitas laboriosas echa piedrecillas con tal maestría, tal constancia que en poco tiempo el agua fresca queda a su alcance. Entonces bebe paladeando ante el asombro del raposo que no esperaba tanto ingenio.

Zorro, ve con desagrado irremediable que su treta ha sido deshecha; entonces le dice criminoso: que no piense que ha quedado libre de la muerte con su ingenio, que no vale ni siquiera lo de una polilla.

—Dime, ingeniosa joven bonita, ¿cómo está el agua? Refreshante, dulce, qué bien apaga la sed, ¿verdad?— pregunta trágicamente burlón.

Sí— afirma el ave toda perdida al ver que su ingenio no la libera de la muerte.

Zorro se le acerca todo devorador; entonces Perdiz al ver que se le viene nomás la muerte hecha fauce colmilluda; rápido reacciona ingeniosa: le vuelve las espaldas y con las patitas ligeras le echa arena en los ojos, vuela rauda, triunfadora de la tragedia, dejando burlado al sanguinario, que tendido en el suelo limpia los granos de arena que le hieren los ojos metida la cabeza entre las patas delanteras.



ZORRO LACUSTRE

Al pasar junto a una lagunilla en su vida de vagabundo, llama la atención de Zorro, cómo Renacuajo juega en el agua con absoluto dominio. Da vueltas ligeras enseñando su barriga amarillenta al sol. Ya salta sobre el agua, ya se pierde en las profundidades o llega a la ribera misma para volver de inmediato a su mundo con tal rapidez como impelido por fuerza extraña.

Zorro acércase a la lagunilla para pedir a Renacuajo que le permita jugar con él en sus aguas. Acepta el batracio diciéndole que entre desnudo. El fanfarrón se desviste, pone sus ropas sobre una piedra en la orilla de la laguna. Entra en la lagunilla, melindroso; busca profundidad para que flote su cuerpo **qalatu**; y, sin más se pone a jugar todo el día con el renacuajo.

—o—

Renacuajo como buena gente de agua, ya por la tarde, le dice al bocón que se vaya, porque las aguas sin sol se enfrían; como es de tierra, puede irle mal. Lo invita para otra vez a manera de despedida, ya que ve, que sin ser de aguas, lo hace muy bien en mundo ajeno.

Zorro, al oír aquello de que las aguas se enfrían en la tarde sin sol, sale presuroso a vestirse; pero, las ropas han desaparecido de encima de la piedra.

Después de búsqueda inútil alrededor de la piedra con el hocico pegado a tierra; decepcionado lamenta su suerte de verse desnudo como nunca ante los ojos vergonzantes de las gentes, que dice que lo miran.

Ignora el raposo que el viento diablo se llevó su ropa.

Zorro, como jamás, laméntase de su desnudez tiritando de frío, deshecho e informe como madeja de lana mojada, recogido sobre sus cuatro extremidades, propenso a helarse, tiene que esperar que la noche fría acabe con él.

Renacuajo lamenta sinceramente no poder salir del agua para ayudarle a buscar la ropa llevada por el viento **supaya**.

Qalatu. —Desnudo.
Supaya. —Diablo.





LA DILIGENTE PERDIZ

Nadie saber decir cómo Perdiz pudo haberse hecho humana para casarse con el hombre, solamente narra la fábula que hizo feliz un hogar que era envidia de los hombres con mujer.

Es de admirar la Perdiz mujer en sus quehaceres diarios.

Cómo aprovecha tan bien el tiempo para el trabajo; cómo es de ahorrativa: de la lana calculada por la suegra para un tejido, siempre le sobra la fibra, igual con los granos para la comida.

Qué diligente es Perdiz-mujer, qué bien aliñada siempre está; su figura graciosamente femenil cobra simpatías.

En los quehaceres de las chacras es la primera en terminar el surco, particularmente en la cosecha de la **quínua** o de la **qañawa**, es sin igual.

___o___

A pesar de las cualidades que caracterizan a Perdiz-mujer, la suegra le encuentra el defecto del sueño. Ve que se duerme nomás cuando está sentada sola sobre cualquier quehacer hogareño; así, cuando hila, recompone ropas o teje en el bastidor horizontal; por eso la madre del hijo feliz, previa consulta al mágico, en el deseo de curarla propone a su vástago:

—Óyeme, hijo: tu mujer es magnífica en todo trabajo; es capaz para todo, no creo que haya otra igual; de ahí que los hombres con mujer te envidian...

— ¡Humm! ... Así nomás es— responde parco el hijo.

—Bueno, hijo; yo he consultado el mal de sueño que aqueja a tu mujer a quien sabe, éste, me ha dicho que tiene cura el mal. Dicen pues, que este mal no está en el cuerpo sino en el ánimo; su curación es posible por medio del susto. Y así se cura: cuando está durmiendo la enferma se le acerca uno con andar de gato acechador para no dejarse sentir; ya junto a ella se le pone de súbito las manos en los sobacos al mismo tiempo se exclama: ¡qan!... El mal del sueño huye para jamás volver.

___o___

En una de las tantas veces que Perdiz-mujer duerme al sol sobre el tejido, la suegra que anda buscando ocasión, halla feliz la circunstancia de curarla.

Se le acerca con todo cuidado, con pasos de digitigrado, junto a la Perdiz-mujer dormida; al tiempo que le pone las manos en los sobacos, exclama: ¡qan!

La diligente nuera ante lo insólito, conviértese en Perdiz; dando gritos fatales de ¡P'iss...P'iss...P'iss!... vuela furtiva desapareciendo tras la colina cercana.

La suegra queda atónita, estupefacta. ¡Ha perdido la más diligente mujer del hombre!...

Dicen los hombres de hoy, al contar esta fábula aimara, que si la suegra no asusta con la curación a Perdiz, el hombre habría tenido la mejor mujer del mundo.

Qan. —Interjección exclamativa, propia de la lengua aimara.

P'iss. —Onomatopeya del grito de la perdiz, de donde se origina su nombre **p'isaqa**.



MANO DE MOLEDOR Y ZORRO

En la mañana, en ocasión de ausencia de los dueños de casa, Zorro, atraído por el olor de carne fresca allégase a la cocina. Ve entonces a Mano del Moledor sobre su base todo embadurnado de grasa y partículas de carne, que inmóvil espera posiblemente hasta la tarde la mano femenina para ser limpiada. Viéndola así, pásase varias veces la lengua por los labios pensando lamerla; además, sería alto orgullo, hazaña única, hacerlo en la misma cocina del hombre.

Por eso, movido en su vanidad de hollar hogar humano, incitado además por los jaspes blancos de sebo y rosa de carne cruda, restos del reciente machucar de presas para el yantar mañanero, entra a la cocina; le habla deseoso a la piedra que tiene forma de mano humana.

— ¡Hermana Mano de Moledor, salud! qué inmóvil descansas del trabajo diario, de ese trabajo que gasta tu vida y tu forma.

—Sí, Zorro bocón. Después de trabajar siempre se descansa.

—Así es; qué me dirás a mí que trabajo noche y día. Al verte descansando, veo que la vida no es igual para todos. Con todo, yo lamento mucho lo que contigo hacen los humanos. Cuando escucho no lejos de este hogar en mis andanzas, cómo te golpean sin consideración ninguna, como si fueras insensible, como si tu ser fuese sin vida. Y si no; ahí están dolorosamente impresionados los dedos humanos que gritan, claro, de los años el forzado trabajo.

—Así es, Zorro.

—Hermosa Mano de Moledor; yo he venido curar a esas huellas que la mano oprimente deja en porfiado trabajo del golpear de todos los días. Deja que te pase mi lengua curativa por tus señales dolorosas. Tú sabes, mi lengua es medicina para todo mal.

Mano de Moledor acepta gustosa por el momento las tretas del raposo. Luego le pone condiciones previas a la curación. Zorro, seguro de lengüear, le pregunta que cuál es la condición. La piedra le dice que correrán juntos los dos desde la cima hasta la falda de la montaña; quien llega segundo se rendirá ante el vencedor. Zorro, al fin zorro, receloso del evento, le pregunta: ¿Y si pierdo?

—Pierdes, nomás, pues. Te quedas sin siquiera tocarme con tu lengua curandera de trapo hediondo.

El zorro acepta más por vanidad que por lamerla ya que la prueba ofrece claras dudas; pregunta que cuándo sería; la piedra le responde que de inmediato.

Y se cumple la prueba. Zorro y Mano de Moledor van juntos al cerro de enfrente de la cocina. La piedra da comienzo a su estratagema: le cede tiempo y distancia, diciéndole que cuando esté a medio cerro, ella recién le seguirá, advirtiéndole que tenga cuidado con Mano de Moledor, quien bien puede llevarlo de encontrón.

— ¿A mí? —dice el vanidoso raposo— ¿a mí?; ¿a mí? que soy el urdidor de los destinos de las gentes— Y parte Zorro, seguro del triunfo con la ventaja.

La piedra al divisar al cánido que en loca carrera está a medio cerro, baja veloz como proyectil de honda, a saltos largos alcanzando a Zorro en la cabeza misma, tirándolo muerto varias brazadas abajo.

Mano de Moledor, castigada la treta, vuelve a la cocina a ocupar su puesto de trabajo sobre la base de la piedra moledora.





COMO BAILA RENACUAJO

Al finalizar la estación de lluvias, varias jóvenes bellas invitan a Renacuajo a un baile nocturno en ocasión que éste muestra al sol su cuerpo oblongo en todo su tamaño tendido entre agua y arenas en la ribera del riachuelo.

Con satisfacción manifiesta, acepta el de la metamorfosis tan gentil invitación.

___o___

Renacuajo, la noche de la fiesta toda la luna, baila en corro a compás monorrítmico haciendo suya la música; gira y gira a derecha e izquierda, sin dar siquiera la media vuelta sobre sus pies endeblés que de juntos parecen uno solo en medio de cuanta gente retozona perfecta.

La presencia física de Renacuajo hace la impresión de un solo todo de cabeza a los pies; a lo menos, así se le ve en sus ademanes de semivoltas. "Parece una **wawa** de quinua" le dicen a cada rato las del baile; pues, su cuerpo anormal frente a las bailarinas concentra la atención de éstas. Cuando cogidas de las manos hacen el corro, al ver que Renacuajo no extiende las suyas para agarrarle, le interrogan insistentes:

— ¿Dónde están tus manos?

A lo que sin mirar a las interlocutoras responde con movimientos indiferentes de hombros: "Dentro de la ropa", y, sigue girando muy en sí, sin importarle las preguntas.

La ronda agitada continúa en su curso agarradas siempre de las manos. Renacuajo, claro está, rompe el arco homogéneo con sus manos de "dentro de la ropa" y su figura de **wawa de quinua**.

A pesar del baile que asciende locuaz hasta la euforia bajo el "sol nocturno" que embriaga de amor, preguntan las jóvenes irónicamente curiosas al deforme por sus manos; preguntas y respuestas tanto repetirlas, se hacen estribillo de las canciones del baile.

— ¿Dónde están tus manos?

—Dentro de la ropa.

Y sigue en la coreografía de la danza, pero esta vez cambiando de figura, con las manos sueltas. Ahora Renacuajo está en su yo, sin que nadie le hurgue el cuerpo buscándole las manos. Se sabe tranquilo, el danzarán muy a su manera, sintiéndose personalísimo en el corro. Con todo, sus semivoltas sin gracia como piedra oblonga vertical en movimiento, concita burlas picarescas de las ludosas. Jóvenes, que rematan en la muletilla que ya se ha hecho pie obligado de estrofa.

— ¿Dónde están tus manos?

—Dentro de la ropa.

Avergonzadas las invitantes por las frases hirientes de las del baile, de sus guiños mal intencionados o de los mimos que ridiculizan a Renacuajo; más, lo peor, recriminaciones por haber llevado a la fiesta a joven de "palabra oblonga", o de "wawa de quinua", se ven obligadas a salir del aprieto examinando aparte a Renacuajo.

Desvístanlo para observarle minuciosamente, palpándolo de la cabeza a los pies para darse con la dolorosa realidad de que no tiene brazos. ¡Le faltan desde la naciente!

Ante el desengaño de la imperfección anatómica, las invitantes denuncian ante el corro a voz en cuello, exclamativamente: "Renacuajo es un desbrazado, es **qhincha**"...

Renacuajo, viéndose perdido ante las del baile, yérguese desnudo, y exclama: "Mis pies y mis manos, están dentro de mi cuerpo"... y cae muerto a los pies de sus delatadoras.

Qhinchá. — malagüero.



APUESTA DE SAPO Y ZORRO

Zorro, para humillar a Sapo, por mostrar una vez más superioridad en el recorrer, sabiendo que apenas gatea, viéndolo que se arrastra sobre el vientre, que, anda a saltos dificultosos de palmo en palmo, le dice que quiere saber de su velocidad en la carrera; y sin más, le propone una fácil prueba.

El Sapo lo mira receloso; pues, le ha servido varias veces de juguete, hasta de presa en la hambruna. Con todo, le pregunta que cuál es la prueba.

—Sencillísima —le responde el zorro. — Fijamos una distancia, corremos juntos los dos; quien llega antes a la meta es el vencedor, pero... como existen desigualdades de velocidad entre los dos: tú te adelantas media distancia; esta es la ventaja que te cedo.

Sapo acepta correr, con la ventaja ofrecida, mas, por no ser juguete del malvado que por probar igualdades paradójicas condiciona que sería al otro día por no disponer de tiempo por el momento.

Formalizan el compromiso fijando distancia, lugar y día.

Sapo queda en su charco ingeniando una treta para triunfar. Zorro váse a vagabundear.

—o—

Al otro día ya estaban Sapo y Zorro en el campo de la prueba.

Zorro hace advertencia al amigo Sapo, que para feliz término de la carrera, corra cantando ya que por su tamaño es invisible en la distancia, para así tenerlo presente.

—Está bien; correré cantando.

—Pero que sea claro; tu voz es muy gutural. Carraspea antes bien; pues, varias veces he confundido tu canto con el frotarse de las piedrecillas en el río.

Sapo parte croando, bolsudo, pesado, a saltos cortos. Desaparece entre las hierbas a pocos pasos.

Zorro, luego de un rato parte al sentir croar al batracio en media distancia, vanidoso y cachazudo, seguro del triunfo. Mas, cuando cree encontrar al rival calmoso a media distancia, escucha que canta cerca al final de la carrera. Entonces veloz como es, avanza para llegar antes a la meta; pero, se da con que Sapo ya ha llegado antes.

Zorro, vencido por el contendor que camina de palmo en palmo, arrastrándose sobre su bolsuda barriga, váse deshecho en su intención.

El Sapo, ante la superioridad humilladora del Zorro, ingenióse la treta de colocar a cada cierta distancia a congéneres con la instrucción de croar apenas sientan a Zorro que viene.





OTRA FÁBULA DE PASTORA, KUNTURI Y PICAFLOR

Cóndor, haciéndose pastor de auquénidos consigue ser amigo de la bella zagala moza.

La pareja amical hace de los días del pastoreo todo juego.

Uno de los tantos juegos del zagal es quitarle entre juego y juego a la amiga una prenda ligera de vestir, una aguja, un prendedor, para devolverle juguetón después de mucho ruego y correteos. La zagala a su vez le quita el gorro partiendo precipitada, agitando la prenda en una mano o la honda, dando vueltas por sobre su cabeza para esperar lejos al pastor que no avanza por la forma de sus patas abiertas, para entre risa y risa después de cuánta súplica arrojarle juguetona a la cara la prenda; otras veces, desfajándolo para correr arrastrando la prenda, gozando a carcajada abierta al verlo con los pantalones caídos, haciendo que desde la distancia le ruego vergonzoso el de la traza irrisoria.

También con flores se adornan la cabeza a manera de **pillu**, corona, paseándose ufanos por enmedio del ganado. Recogen del guijarral tubérculos silvestres para mascarlos como sedante o se llenan de juego agridulce de **sank'ayu** la boca o **sik'i** para aprovechar el fruto que como pezón de púber se ofrece entre hojas rastreras.

Toda circunstancia para la pareja de zagales es ocasión de juego, igual, cualquier cosilla motiva lo lúcido.

Esta amistad sencilla, pura, destroza el corazón apasionado de **Kunturi**. Ve que cuando le habla de cosas que no son de juego ni de pastar, la bella zagala moza corta la conversación o dándole las espaldas silencia el diálogo. Entonces **Kunturi**, sabiendo la realidad dura de que su amor cae como piedra insulsa a los pies de la indiferencia, urde treta para hacerla su mujer a la amiga.

___o___

Cierta tarde, cansados de jugar la pareja de pastores, se sienta en la **qamaña**. **Kunturi** poniendo en práctica su urdida treta le pide prestado el **yawri**, aguja prendedor, para coser su ropa que se le ha roto en el juego. La amiga gustosa le da.

El ave mayor hace que da unas puntadas para luego disimuladamente esconder la prenda en la parte posterior de la faja. Pastora que ve dentro de las manos del costurero desaparece su aguja-prendedor, le pide inmediata devolución. El amigo en tono serio le dice que ha perdido la prenda; con todo, hace que le busque el cuerpo. Zagala inútilmente palpa minuciosamente. Ante el fracaso de no hallar su prenda se molesta, entonces el pastor insinúa suspicaz que suba a sus espaldas, que pueda que esté por ahí, para lo que se pone en posición favorable. Zagala ubicada ya sobre las espaldas del amigo se pone a buscar cuidadosamente. **Kunturi** al tenerla sobre sus potentes lomos, extiende sus alas para volando pesado con la ingrata a cuevas llegar a la cima de la montaña donde tiene su nidal entre rocas.

___o___

En ocasión de que la pastora a gritos llora su caso fatal a la entrada de la cueva rupestre, pasa Luli-Picaflor en suave vuelo. Al sentir el llanto lastimero posa junto a la cautiva; luego de oírle su trágica vida que la pastora cuenta entre llanto desesperado, la libera cargándola a su casa en ausencia del ave.





Kunturi de vuelta al nidal ve que la pastora ha sido rescatada; vuela por todo el espacio para saber quién ha devuelto a la amada. Después de tanto volar y de averiguaciones, sabe que Picaflor es el autor de la devolución.

Ubica pronto a **Luli** en un hueco pequeño de una peña donde él no puede entrar por su tamaño. Entonces opta por rogarle para que salga.

—**Luli, Luli** querido; sal, que quiero que me hagas un bien.

—Qué bien ni qué bien; estoy ocupado en preparar los ingredientes para la ofrenda al **Achachila**.

Kunturi siente que dentro del hueco muele apurado en la **iyaña** ingredientes.

—Deja un rato tu quehacer, sal; quiero merecerte un gran favor.

—Bueno, espera un rato.

Picaflor en tanto, harina pepas de ají para rellenado en un tallo de cortadera soplar a los ojos del rapaz, pues que sabe que lo busca para comérselo desde el día que liberara a la zagal moza.

Kunturi vuelve a llamar metiendo la cabeza al hueco.

—Dime picaflor, ¿quién ha cargado a la pastora de mi nidal a su casa?...

Luli por toda respuesta sopla a los ojos de **Kunturi** la harina de las pepas de ají. Enceguecido el rapaz al retroceder cae al suelo donde frota sus ojos de costado en costado contra el suelo en el desesperado afán de limpiar el polvo irritante que quema más que el fuego.

Picaflor, aprovecha el momento doloroso de **Kunturi** para en vuelo ligero escapar de la muerte, yéndose a los mundos agrícolas donde no asoma el ave de rapiña.

Sank'ayu. — Fruta silvestre andina, espinosa.

Sik'i. — Sedante silvestre andino (planta rastrera).

Qamaña. — Pequeña pared en forma de media luna, en la que se guarece el pastor de las inclemencias del tiempo.

Iyaña. —Artefacto molidor de piedra.

Achachila. —Deidad de la montaña.





ZORRO Y ZORRINO CANCIONISTAS

En campo traviesa se encuentran Zorro y Zorrino, ambos en magnífico humor; pues, habían comido abundante. Aquél comió perdices y éste, buena cantidad de **laqatu**.

Luego de bromear un poco, otro de conversar de las incidencias de la vida, se deja escuchar este diálogo.

—Dime hermano Zorrino, ¿te gusta cantar? —Claro que sí.

—Sí; te he escuchado en más de una ocasión, verdad un poco nasal, pero hay entonación; tienes gusto para cantar.

—Sí, hermano Zorro. Cuando no hay penas y cuando las hay también uno canto nomás. Más todavía, cuando la familia tiene yantar. Pero yo hermano Zorro, como bien sabes, prefiero la danza en la noche de luna con la cabeza en el suelo y la aspergiadora de penacho. A ti también te he oído entonar dulces canciones de amor, justamente cuando estás enamorado. Lo haces muy bien. Algunas veces te acompañan las hembras apasionadas; me gusta la armonía con que cantas, hermano Zorro.

—Sí, hermano: como tú dices, cuando hay alegrías en el corazón y la barriga está completa. Verdad que también, cuando el amor cosquillea.

—Yo quisiera oírte, hermano Zorro— insinúa Zorrino.

El Zorro vanidoso no se hace rogar más, prometiendo que lo hará como jamás; por algo se trata del mejor amigo. Y, canta.

Wayayay, qaq

Wayayay, qaq

Zorrino aplaude, alaba la voz gutural de la canción aullada.

Zorro, remilgón agradece fingiendo modestia, rematando su cumplido al pedir que disculpe lo afónico que está.

—Ahora te toca a ti, dice el bocón. Zorrino canta.

¡Taqxatitasmay taqxatitasmay,
Taqxatitasmay taqxatitasmay!...

Otras gentes, ajenas a ellos que escuchan la canción del Zorrino, califican de magnífica la voz y las letras de la copla. Alguien precisa por ahí: "Mejor que el Zorro". Este, herido en su vanidad por los elogios al Zorrino, dando espaldas al hediondo váse todo ofendido a su cubil.

Traducción del aimara al castellano de la canción del Zorrino.
¡Cuidado con pisarme, cuidado con pisarme!



PUMA, ZORRO Y TRUENO

Puma, Mallku felino de los Andes, consigue que Trueno le provea de carne para vivir de la manera más sencilla.

He aquí como lo hace.

Puma sube a una montaña dominante; se sienta sobre sus patas traseras con la cola envuelta a un lado, levanta la cabeza redonda hacia el cielo, rugie con los ojos abiertos hasta que se juntan todos los animales de su gusto. Cuando están los que deben estar; Puma deja de rugir, clama callado a su deidad Trueno. Luego se nubla el cielo muy ligeramente. Pronto Trueno con un estampido mata un animal. Puma se lanza sobre la presa. Realiza su festín.

Así, claro está, Puma siempre goza de gordura con el pelambre que le reluce, levantando el morrillo, durmiendo tranquilo después del festín entre peñascales o **qiñwa**, para envidia de Zorro.

Al sentir Zorro faramalla, que la vida se le hace sacrificada porque no siempre halla lo necesario para subsistir y para los hijos pequeños que piden cuando justamente no hay, resuelve ir donde Puma para saber qué hacer para proveerse de carne. Ya que de un tiempo a esta parte no se le ve en asecho de presa en la cumbre, en la quebrada ni en la altoplania descubierta.

Mallku, felino de los Andes, al ser interrogado por el raboso, responde sin mucho discurso tal cabe a su alta jerarquía, de que no es cosa imposible para el bocón, aquello de proveerse de lo suficiente para estar gordo y dormir tranquilo. Y, con parquedad lo cita para darle lección práctica en el cerro cercano, al siguiente día.

—o—

Al otro día por la mañana están en la cita Puma y Zorro juntos en la cumbre cercana.

Comienza la lección con rugido de **Mallku**, que tranquilo e imponente llama a su ganado. Al rato las víctimas de su paladar se hacen presente: **wanaku**, **llama**, **alpachu**. Constata luego que están los que deben estar. Saca una soga de debajo de sus extremidades, un extremo amarra a su cintura con más de una vuelta, con la otra que tiene gazada tira previa vuelta por encima de su cabeza sobre los rumiantes, cogiendo uno: es un **wanaku** que al sentirse ensogado salta para huir. Puma lo aguanta haciendo un movimiento de cuerpo hacia atrás, el atrapado cae a tierra. Puma salta rápido sobre la bestia caída. "¿Vez?", le dice al Zorro con la presa entre zarpas, "¡qué fácil y tan sencillo es tomar la carne que más nos gusta!".

Zorro agradece la lección saboreando la presa que Mallku se sirve solo, sin hacerla olerla siquiera.

Váse, pues, asombrado el Zorro de tanta sabiduría, robándole a **Mallku** Puma la soga.

El mismo día por la tarde, sin pérdida de tiempo, porque el hambre croa onomatopéyico entre las tripas, sube el Zorro a la misma montaña para mayor seguridad; se sienta sobre el rabo lanudo y las patas traseras, levanta la cabeza triangular y con la boca al cielo, rugie imitando a Puma, rugido que mal le sale. Con todo, los animales presas no tardan en presentarse. Con cautela saca de dentro de sus piernas la soga robada. Repite al azar la segunda parte de la lección, habiendo previamente amarrado un extremo en su cintura con varias vueltas y nudos. El auquénido aprehendido que es un llama grande, al sentirse





ensogado salta bruscamente para partir veloz cerro abajo sin encontrar resistencia, llevándose arrastrado a Zorro.

Puma, que presencia la lección desde distancia conveniente, ve que al raposo le sale mal la lección, como había previsto y al verlo arrastrado ridículamente como cualquier carroña, le grita auxiliativo: “¡Qué te pasa nariz de **wich’uña!** Apoya un pie en una piedra, deténlo o agárrate de una mata de **ch’illiwa**, y, aguántalo...”

La voz de auxilio ya no tiene razón, llega extemporánea.

El ensogado animal en su carrera desesperante de verse seguido por el Zorro, así cree, lo deshace en su estampida fuga dejando jirones sanguíneo-amarillentas a trechos del recorrido para que juegue el viento.

qiñwa. — Árbol leñoso del que se hace carbón.
wich’uña. — Artefacto textil hecho de la canilla de auquénido.
ch’illiwa. — Planta arbustiva, forrajera. *franseria fructicosa*.



LA NUERA DE LAS DIEZ MANOS

La madre de un hijo casado, vive alegre al tener una nuera ejemplar, hecha a toda prueba de trabajo de hogar.

Lo que no se explica la suegra es que la mujer del hijo, solamente utiliza la mitad del material para el tejido; lo mismo sucede con lo que le dan para la cocina; con todo, el tejido y la comida son completos.

Al admirar tan buena cualidad y tanta capacidad para todo trabajo, anda decantando que su nuera tiene diez manos que las usa solamente cuando el quehacer exige.

—o—

Se presenta año de sequía en la región.

El marido de joven tan hacendosa se ve obligado a viajar a Yunga en busca de granos de maíz para salvar la vida del hambre que la sequía anuncia macabra.

Al partir, el marido encarga a su mujer que mientras dure su ausencia le confeccione un poncho y una **Ch'uspa** para lo que le deja un cuero de lana de alpaca. A su madre le recomienda que la deje sola para que a su manera prepare sus alimentos; pues, no gusta de sal, de ají ni de otros ingredientes, que tampoco acepta guisados, prefiere solamente granos sancochados o tostados.

—o—

A la vuelta de su viaje que ha sido muy rápido, pues, en los valles tampoco hay cosecha por falta de aguas andinas, encuentra el marido que su buena mujercita ha tejido un hermoso poncho y una linda **Ch'uspa** para ocasiones de fiesta. Lo raro es que del cuero de lana le ha sobrado la mitad. Este hecho tan felicísimo le cuenta a la madre contento de tener una mujer tan maravillosa de ahorrativa a lo que la anciana le contesta no de buen juicio.

—Yo, admiro a tu mujer. Es hacendosa, sobre todo ahorrativa. Pero... te diré lo que me preocupa es que en las noches no sale a ver el ganado a dar una vueltecita a las chacras a pesar de mis insistentes indicaciones. Otra cosa: muestra un miedo mortal por el perro, por el gato.

A mí me ha dicho, asegurando, que el Zorro se come a las pastoras como ella; que de este ha visto casos fatales entre los suyos.

—Le tendrá pues miedo, como tantas, al **qhincha**.

—Además, parece que tiene hijo, hijo que no permite que lo vean. Pero lo raro es que cuida demasiado del gato, como si se lo fueran a comer. Ni que fueran **chiwli**.

—Cosas de madre joven, mamá.

—Entonces, ¿tiene hijo?

—Sí, madre; son dos, muy bonitos; tienen un color muy precioso, ya los conocerás.





—Y, ¿cómo nunca has dicho nada? No creo. ¡Yo nunca he visto embarazo en tu mujer, y mellizos no se iba a notar!

—No quisimos darte trabajos. Esos días del parto estuviste enferma.

A la madre no le convence que sus nietos sean mellizos. Ella sabe que el primer parto de mellizos es adversidad, desgracia en un hogar. Con todo, desde ese momento se le despierta la obsesión hasta la impertinencia de ver en la primera ocasión a los nietos. Y, la ocasión se le presenta cuando los hijos se ausentan de la casa a la chacra. Entonces la madre penetra en la habitación, busca ávida a los nietos mellizos en la cama; levanta las coberturas una por una, absolutamente nada, ni siquiera olor a **wawa**. De cólera arroja las camas al patio.

Molesta, pensando ser burlada, busca desengañada con los ojos todos los rincones de la vivienda, dándose en un ángulo con dos pollitos en nido de perdiz que pían desesperados al verse descubiertos.

La madre ante el hecho inesperado, se imagina hechos del Genio del mal, piensa en animales conversos que buscan jóvenes para maridos. Convencida que son cosas del **watiqa** lo que ha visto sus ojos, sale precipitada de espanto al patio, donde coge una olla usada vuelve al recinto. Con manos inclementes mete en la terracota los dos pollitos que son de color **wanaku**; luego los tapa con barro, cúbrelos para mayor seguridad con lienzo para de inmediato ir apresurada con el artefacto entre manos temblorosas al abismal donde los arroja.

Justo, en ese momento se presenta volando la nuera de las diez manos hecha perdiz, exclamando su anatema maldiciente: “¡Eran mis hijos, tus nietos, maldita humana lo que has tirado al abismo! para desaparecer en raudo vuelo tras la loma cercana, gritando desesperada con dolor de madre herida: ¡P’isjjj... P’isjjj... P’isjjj!...

Hoy, los campesinos aimaras del Ande, al ver volar de insólito gritando a la perdiz al ser sorprendida por el humano, dicen que el grito del ave es de madre de hijo sacrificado.

Ch’uspa. — Bolsa, de coca.

Qhinja. — Malagüero.

Watiqa. — Sobre natural, cosas del Genio del mal.

Yunga. — Valle.

P’isjjj. — Onomatopeya del grito de la perdiz, en aimara.



KUNTURI Y LA MUJER DEL ZORRO

Un Zorro vive con su mujer haciendo hogar feliz sin precedente en el mundo zorril; felicidad que motiva de sus congéneres envidia sin cuento, hasta de otros animales.

Zorro, fanfarrón siempre, hace terna del día, conversando de su felicidad apenas halla oportunidad donde y cuando puede.

Para desgracia del felino, sus alabanzas llegan a oídos de **Mallku Kunturi**.

El gran **Mallku** de los aires, circunspecto, gente de justicia como es, incapaz de tolerar vanidades, seguro de hacer el bien matando al mal; se presenta en el cubil del raposo sabiendo que está ausente. La mujer del cánido lo recibe atenta, respetuosa, impresionada sobre manera con la presencia de tan alta autoridad.

El ave mayor, felicita por sus virtudes a la **mama** Zorra. Al abrazarla la levanta en vilo, se la hecha luego a las espaldas, partiendo en vuelo hasta su nido.

Zorro, al volver a su casa sabe que su mujer ha sido raptada.

Cuánto llora la pérdida.

—o—

Mallku Kunturi consuma el castigo a la vanidad del tretoso, presentándose en su guarida un buen día. Lo halla enjuto, los ojos rojos, lagañosos de tanto llorar, seco el pelambre, apelmazado formando pelotillas; todo él deshecho por el dolor como boñiga de aprisco en época de lluvias. Le pregunta intencionado, por qué está tan desmirriado, que si está enfermo, terminando el cumplido, por la mujer.

— ¡Ay! gran dios de los aires, me ha pasado lo que a nadie... ¡Me han robado mi mujer! No sé quién ni se dónde está. Todo por envidia de que ella por sus virtudes de madre y de esposa, no tiene quien la iguale.

Kunturi le ofrece con condolencia para luego preguntar de si la ha buscado.

—Cuánto jefe, cuánto, sin poderla hallar; pero seguiré buscándola hasta encontrarla aunque se acaben mis pies en la búsqueda— habla el Zorro abandonado entre sollozos que lo ahogan.

Kunturi le consuela diciéndole que no llore, que él que sabe dónde están las cosas y los hechos sobre la tierra porque las ve desde arriba, tal vez pueda ubicar a la robada. Le ofrece llevarlo a la cumbre más alta, para que desde allí pueda otear.

—Gracias, gracias **Mallku**. Pero... tal como me encuentro todo decaído de salud y de ánimo, quizá no pueda andar tanto; no creo que pueda subir tan arriba.

El ave interrumpe ofreciéndole cargarlo; le dice que para eso ha bajado de las alturas. Zorro no se deja esperar; salta a las espaldas de **Kunturi** más veloz que en el asecho; pues, jamás pensó en su vida de pegado a la tierra como piedra plana, ocupar las espaldas del gran **Mallku** del mundo azul. Ver desde





encima de las nubes a los bichos terrenales, como llama a los habitantes de la tierra, nunca les había pasado por la mollera volar sobre las espaldas de **Mallku Kunturi**.

En el vuelo escucha el zorro al ave mayor, que le advierte que se agarre bien, que está en el centro del lomo.

Tras de un vuelo calmado, indiferente, **Kunturi** hace llegar su carga viva a la boca misma de un abismo, cuya profundidad es oscura. Ahora, le dice al bocón, que avisore a todos los lados. Así lo hace éste llevando la cabeza decaída a todas las direcciones con las orejas en punta, sin alcanzar siquiera a ver figura en la distancia borrosa, pues, es tanta la altura a que está.

Mallku Kunturi le dice esperanzándolo, que presiente que su mujer está amarrada por algún Genio del Mal en la sima del abismo. Zorro, acariciando alguna posibilidad le pregunta que como llegaría ahí abajo; el rapaz le contesta, que trence una **phala**, tan larga como sea necesaria.

Con ilusión el abandonado marido, trenza la sogá de paja en varios días; una vez terminada, asegura un extremo de la sogá en las pajas de la boca del abismo, con el otro amárrase en la cintura; pronto, haciendo correr la **phala** entre manos, desciende más muerto que vivo.

A pesar de lo aventurado de la descensión, la vanidad aflora al raboso ante la presencia de unos loritos que ascienden del abismo; insultante les grita, que cuidado que sus picos curvos toquen su **phala**. Las avecillas heridas en su amor propio cortan la sogá.

El Zorro vanidoso cae al abismo destrozado.

Phala. — Soga de paja.
Mallku. — Gobernador, gran Jefe.





LULU Y SUS AMORES EQUÍVOCOS

Una adolescente mujer tiene amores con un joven de traje negro, un poco terroso que cuando camina zumba sordo. Siempre habla de hacer ceramios esféricos sin jamás levantar la cabeza pegada al cuerpo.

Cierta tarde, faltando una brazada para que el sol se oculte tras la montaña mayor, dormita **Lulu** junto a su chacra.

El zumbido de varios escarabajos que revolotean por encima de la joven, la despiertan. Dentro de éstos hay uno grande que se le pega a la cara, camina por encima de sus manos, ronronea feo gateando impertinente sobre su regazo; fastidiada **Lulu**, coge con dos dedos de la mano izquierda al bicho y lo tira asquenta contra el suelo.

—o—

En la noche Escarabajo arrojado contra el suelo, se presenta en la casa de la joven amante con la cabeza destrozada, diciéndole imperativo que lo cure. **Lulu**, sorprendida ante la cabeza sangrienta del amoroso, emocionada y dolida le interroga afectuosa que quién o cómo se ha herido. El amante, la recrimina; que es ella la malvada que le ha destrozado la cabeza en la tarde junto a la chacra, arrojándolo contra el suelo, cuando se arregazaba acariciador!...

Diciendo su acusación el ceramista, pelotero, hecho escarabajo vuela zumbón para perderse en la oscuridad de la noche.

Lulu se explica enfadada que ha sufrido una grave equivocación con el asqueroso estercolero, equívoco que sus padres la curan conjurándola.

Lulu. — Joven mujer.





MAZAMORRA, ZORRO Y KUNTURI

Zorro, después de buscar a **Kunturi** por las montañas, al fin da con el ave que posado sobre una gran peña descansa su vuelo de la mañana.

Luego de saludo ampuloso, todo alabanzas y modestias fingidas, le dice a **Mallku Kunturi** que le permita que le haga una apuesta para saber luego del resultado, quién es más que quién. Además, quiere resolver superioridades que las gentes hablando por ahí en desmedro de su prestigio.

Mallku Kunturi pregunta grave al jactancioso, ¿cuál es la apuesta?

—Gran jefe de los cielos: es sencillísima la apuesta. Yo sirvo en dos platos mazamorras de **kinwa** en porciones iguales. El que termine antes es el vencedor. Esa es la apuesta.

El ave acepta dubitativo como nunca ante el bicho tretoso.

—o—

EL Zorro sirve la mazamorra en dos platos extendidos.

El ave y el cánido comienzan a comer.

Cóndor trata de sorber con el pico curvo entreabierto, fracasa; pues la poca mazamorra sorbida se le chorrea por los lados de la boca córnea. En cambio Zorro lengüea perfectamente terminando ligeramente para pasarse varias veces la lamedora por el hocico.

Ufano como jamás, le dice al ave que ha ganado la apuesta. Que le dé el triunfo. Cóndor honradamente reconócese perdido.

El Zorro frente a **Mallku Kunturi**, Gran Rey de los cielos, vencido anota la única victoria para su vanidad, frente al ave.



LA PRUEBA DE LA RESISTENCIA AL FRÍO

Mallku Kunturi descansa su vuelo del día por la tarde sobre el peñón cimero de la montaña mayor de su comarca con la mirada escrutadora en los cielos.

La inesperada presencia de Zorro, amarga la tranquilidad del ave, sabiendo que jamás viene a estos mundos al tretoso sin pretensiones malvadas.

Kunturi lo mira con un solo ojo, despectivamente.

El vanidoso saluda ampuloso, ramplón. Luego de calificarse modestísimo gusano de la tierra perdido en campo eriazos; dícele que su presencia obedece a que el ave mayor le acepte la prueba de la resistencia al frío invernal durante la noche hasta que salga el sol al otro día.

—Acepto la prueba —responde **Kunturi**— ya que te empeñas en saludar al sol, pasada la noche en prueba; bien, pero esta prueba, no tiene la sencillez de comerse un cuy, es trascendental. Se trata de definir superioridades frente al frío. Por eso, la prueba debe tener su premio. Y, este premio debe ser que el vencedor acabe con el vencido, de que el vencedor se coma al vencido...

— ¿Cuándo se cumplirá, **Mallku Kunturi** la prueba?

—Hoy en la tarde, apenas se oculte el sol en toda la noche. Si mañana cuando el sol nos halle vivos a los dos sobre la nieve, quedaremos iguales ante el frío invernal.

—Bien, **Mallku Kunturi**. No de otra manera podía responder a mi fácil como sencilla apuesta, el señor de los cielos.

—o—

Oscura ya la tarde, **Kunturi** y Zorro se acomodan cada cual en sus posiciones defensivas en medio del frío nocturnal, encima de la nieve que viste de blanco las montañas.

Zorro a poca distancia del ave se tiende; descansa la cabeza sobre las patas delanteras, las orejas tiradas atrás, recogiendo lo más posible para defenderse de la helada de junio. **Kunturi**, posa con las alas cuidadosamente plegadas sentado sobre las patas garrosas con la cabeza ligeramente recogida en el plumaje albo de la gola.

Prestos para la prueba, ufano advierte Zorro, que cada corto tiempo, alternativamente, se den voces de presente para no dormirse; pues hay que esperar despiertos al sol de la mañana para saludar con el triunfo.

La trágica prueba se inicia silenciosa en medio del frío cortante que golpea incesante los cuerpos de los carnívoros agitando plumas y pelambre.

Zorro, más por pretensión que por cumplir lo pactado, dice la primera voz de alerta.

— **¿Kunturi?**...

—Zorro— responde parco el ave.





De rato en rato se oyen las voces interrogantes -y las respuestas que se alternan: “¿Kunturi? Zorro”... “¿Zorro? ¿Kunturi?”.

Pasada la media noche, cuando vía láctea se inclina hacia occidente, languidece las voces del bocón; entonces las interrogaciones son del rapaz a la que la cuadrúpeda contesta con guturaciones imprecisas.

Luego de un tiempo de silencio de Zorro, pregunta Kunturi intencionado.

—Zorro, ¿qué te dice el frío invernal de la cima?

— ¡Que... hay... que es...pe...rar la ma... ña ...n . . . a!

Esclavo de su vanidad, después de un intervalo prolongado de tiempo, sacando fuerzas de donde no las tiene, se anuncia con las mandíbulas castañeteando, silabeando la frase que tropieza con la agonía.

—Kun...t.u.r.... no s...i...e...to...f...í...ooó...

— ¡Ya no debes sentir frío!... anuncia el ave el final inexorable del Zorro.

La helada aumenta de intensidad en las primeras horas de la mañana.

La aurora clarea nebulosa. Kunturi anuncia solemne el nuevo día.

—¡Zorroóó! ya clarea el día.

—C...la rea...e...l...d...í...a dice cortando su postrer expresión de vida vanamente sacrificada.

El Sol asoma rojo por oriente para luego acariciando de oro cimas níneas decir su orto.

Mallku Kunturi de una sola mirada de lado constata que el raposo ha sido helado. Cumpliendo la condición de prueba del diálogo para no dormirse, que dijera el bocón, llama.

—Zorróóóó...

La figura zorril en su posición inicial de la contienda, con los labios entreabiertos que el frío ha dibujado perverso, contesta con el silencio de la muerte.

Mallku Kunturi, premiando al vencedor de la resistencia al frío, avanza hacia el cadáver helado del felino. De un picotazo feroz le abre largo el vientre para darse el festín que la vanidad ofrece.

Como restos de la prueba, el viento hace rodar a saltos por encima de la nieve, pequeñas guedejas de pelambre rojo-amarillo.

Kunturi, después del festín, como Mallku que es, vuela a otros espacios, majestuoso, imponente.

Mallku. — Gobernador, gran Jefe.



LA HACENDOSA NOVIA

La joven labriega singularmente bella, acaso no hay otra, entra en compromiso de prueba matrimonial en el hogar del novio.

En la casa de los futuros suegros, la labriega es mujer capaz a toda prueba de cocinera, tejedora, chacarera o zagala. Toda ella es perfecta en los quehaceres de hogar. Ahora, como novia con su prometido es toda cariño, toda atenciones, completando armoniosamente sus cualidades con su presencia física que desde su bonita cabeza siempre bien peinada, graciosamente femenil, hasta su traje artísticamente llevada en sus movimientos de gracioso andar.

El futuro suegro, convencido hasta la realidad incontestable de buena mujer, le guarda toda preferencia muy merecida a tan hacendosa prometida, más todavía, a su disciplina ahorrativa.

—o—

La futura suegra que se hiciera cargo de la novia de su hijo desde el primer día de la prueba, le encuentra cualidades como a pocas mujeres, tal vez como a ninguna para el hogar.

Ha pasado el tiempo de un año de la dura prueba de la capacidad de mujer para casada. Ahora la última valoración. En la víspera del matrimonio, la vieja suegra por la mañana de la llegada de los familiares de la nuenda, entrega para que cocine en varios lienzos: **ch'uñu**, **tunta**, papas, **kaya**, maíz, más otros ingredientes y una porción de quinua para la chicha. Intencionadamente la deja sola sin brazos auxiliares. Esta vez la prueba es dura, ya que sola tiene que preparar comida y chicha para media centena de gentes.

Rato antes de la llegada de los familiares de la novia, se acerca a la casa de la futura suegra para saber de los guisados y la chicha, dándose que lo que dejara para la cocción apenas han sido tocados como no se ve lumbre en el fogón. Enfadada hasta la cólera por el desengaño de las cualidades de la futura nuera, la insulta hiriente hasta lo íntimo. La joven sentada sobre una piedra en el patio escucha callada las ofensas, tranquila; pues el trabajo está cumplido. Finalmente sin constatar lo hecho, le dice increpante que no será la mujer de su hijo porque no sirve para mujer de hogar por irresponsable; que bien merece el basural por hogar. Y, sin meditar, recoge basuras del patio y de los alrededores de la casa en una manta grande; la toma a la novia haciendo con ella basuras en un atado que va a votar apresurada al cenizal.

De vuelta ya en la casa se pone a preparar los ingredientes para la gran comida, salvando así, se dice, el prestigio de su casa. En este momento aflitivo llega el marido apresurado al ver que los invitados a la fiesta nupcial se acercan para saber de la comida. La mujer le sale al encuentro haciendo escándalo: que la joven tan querida por él, no sirve para nada; pues, no ha tocado ni siquiera el recado de los lienzos; que la encontró dormitando sobre la piedra del patio, que ella tiene que hacer todo sacrificio de tiempo y de trabajo para salvar su prestigio.





El marido que sabe de las innegables cualidades de su futura nuera, para convencerse, entra en la cocina, destapa ollas que por su olor acusan guisados; en la chomba de chicha la bebida se ofrece efervescente hasta el borde. Vuelve al patio todo inmutado; pregunta a su mujer por la joven novia, aquella, le dice, que la ha ido a botar al cenizal por no merecer otra actitud. El hombre todo justiciero le dice que ha perdido a la mujer más perfecta de la tierra...

En la esperanza de recuperar a mujer tan única, va corriendo al cenizal, desgraciadamente no la halla. Solamente una hermosa Perdiz al verlo vuela furtiva de en medio de las cenizas hacia el otro lado de la colina cercana.

La rara novia era perdiz que se había convertido en humana por amor, por enseñar a las mujeres de hogar sus deberes que los tiene equivocados.

La fábula hoy acusa a la vieja de ser autora de la pérdida de la más perfecta mujer.

Esta fábula se repite en ocasiones de compromisos matrimoniales, ya en coplas, ya en discursos para que los padres tengan cuidado en juzgar a las futuras nueras.

Ch'uñu. —Papa deshidratada.

Tunta. —Chuño procesado en agua y helada.

Kaya. —Oca deshidratada.



CACHORROS WATIADOS Y WALLATA

Desde la boca de su guarida, la vieja Zorra, cuántas veces ha visto a la hermosa Wallata bajar en vuelo desde el nidal de la peñolería mayor a la laguna, no a mucha distancia de su cubil, proyectando sombra pasajera sobre la tierra.

Otras, pasar en vuelo cargando cuidadosas a sus pollos para que ramoneen hierba fresca y húmeda en la orilla de la laguna con las aguas hasta los muslos. Es entonces que contempla a la palmípeda, blanca y de patas color de panti rosado, quedando maravillada de tanta belleza.

Sin poder contener más tiempo su ambiciosa pretensión de ver a sus tres hijos, de sucios, terrosos y hediondos, en blancos de patas rosadas con olor a agua pura; herida en su vanidad, monologa: "Qué hermosa es Wallata, que hermosos son sus hijos, parecen hechos de nieve con manchas de noche en las alas, con patas color de panti rosado. Su cuerpo de limpio debe tener olor a agua la fuente". Luego ansiosa: "Que fueran así mis hijos". Para finalmente prometerse segura: "Alguna vez serán blancos y de patas rosadas mis hijos".

___o___

Zorra, empeñada en su vanidad hasta la testarudez de ver a sus hijos de pinta de Wallata, espera a la palmípeda en su trayectoria de la peñolería a la laguna en la mañana; al verla sin los pollos en vuelo sereno, le grita que quiere merecerle un enorme favor que sobrepasa a las pretensiones de madre. Que baje de los aires, le ruega, que sea buena con su admiradora de siempre. Ante tanto ruego responde el ave bajando para posarse en tierra a distancia prudencial de la bocona, porque ésta, no es gente en quien se puede confiar.

La cánida, feliz de ser atendida, le dice todo ruegos, humillada tal vez, que quiere merecerle el mayor de los bienes; que le diga el secreto cuál el misterio para ser blanca de patas rosadas. Y le habla, pedigüeña, rogativa, intransigente. El ave ante tanta insistencia, accede revelar el secreto para que los hijos de la raposa sean del color de ella que tanto ansía.

—No es difícil ni imposible ser blanca y de patas rosas. ¡Es un proceso muy sencillo, muy sencillo!

— ¿Proceso sencillo?... repite la frase toda asombrada para preguntar interesada, y ¿cómo sería eso?

—Watiándolos— responde grave el ave.

— ¿Cómo?... ¿watiándolos?...

—Sí; watiándolos. Escucha: yo no he nacido con este color que tanto ambicionas para tus hijos. Yo nací color ceniza, igual mis padres, igual mis abuelos, igual los padres de éstos. Y todos han procedido watiando a sus hijos. Es sencillamente cuestión de proceso que tiene que hacer la madre con sus crías. Así lo he hecho con mis hijos.

— ¡Bien, diosa **Wallata!** y, ¿cómo es el proceso? **Wallata** le revela el secreto del proceso de la conversión.





Que recoja terrones, con esto pirque un horno tal como lo hacen los hombres para **watiar** papas. El horno tiene que tener capacidad como para contener el número de **wawas** que se quiere watiar. Una vez hecho el horno, calcine con haces de leña seca que tanto hay en el campo, hasta que se ponga blanco por dentro; entonces limpie el horno de cenizas y meta a los hijos, tape la puerta con piedra y tierra; con otra que sea plana y larga, de la parte alta retire uno que otro terrón con la mano, deshaga pronto el horno con la piedra plana sobre los cachorritos; después, recubra completamente con tierra fresca para que no escape la calor.

Hecha así la primera parte, le dice, se sienta junto a sus watiados toda atención. Sentirá pronto en el proceso de la conversión a colores, tres estampidos con pequeños intervalos de tiempo. Cuando oiga el primero, diga "**mä qillqa**", en el segundo "**pä qillqa**"; y, en el tercero, "**kimsa qillqa**". Este último estampido le dirá que se ha producido con felicidad la conversión. Inmediatamente desentierre. Verá entonces, albos y de patas rosas a los hijos.

Wallata, luego de haber dado el secreto, váse volando a la laguna; Zorra a su cubil, triunfante de haber arrancado, gracias a su astucia el secreto de la conversión.

___o___

Al otro día por la mañana, afanosa la vieja Zorra construye el horno de terrones sobre la escarbada tierra; recoge leñas más secas. Atiza presurosa, sopla soplando hasta poner blanco los terrones por dentro; entonces limpia de brasas y ceniza; el horno mete a porfía a sus tres cachorritos contra todo griterío de protesta; tapa con piedra y tierra la puerta, de la parte alta del horno cónico, quita uno que otro terrón con las manos para con facilidad deshacer con la piedra plana larga el horno sobre sus tres hijos recubriendo con tierra fresca para que no escape la calor.

Después de tan fatigoso como doloroso trabajo, queda hecha la primera parte de lo aconsejado por Wallata.

Feliz espera el resultado la vanidosa danzando alrededor de los hijos enterrados, que ahora sólo es un promontorio pequeño de tierra, cantando esperanzada: ¡pinta, pinta, pinta cachorritos...! En medio de su alborozada coreografía al compás de la canción, escucha el primer estampido; se sobrepasa alegre, anunciando: "**mä qillqa**— pintó uno". Sigue en su danza cantando más eufórica: ¡Pinta, pinta, pinta cachorritos! Oye el segundo estampido para exclamar contentísima: "**pä qillqa**— pintaron dos". Continúa con la danza y la canción más vertiginosa, gritando la canción: "Pinta, pinta, pinta cachorritos". Finalmente escucha el tercer estampido, entonces en alarido el anuncio "**kimsa qillqa**— pintaron los tres".

La Zorra, exclamativa, grita llenando el espacio: "Ya pintaron mis tres **wawa**. ¡Ahora son albos y de patas rosas como el panti, igual que la Wallata!...".

Desentierra presurosa quema-quemándose las manos con la tierra calcinada.

Mas, ¡Oh! la burla trágica. ¡Carbonizados sus tres hijos!

Ante el dolor de la vanidad burlada, promésase vengar tanta tragedia.

Parte sin apresurarse a la laguna para disimular su intención.





Desde distancia le grita a Wallata que quiere merecerle otro favor; que la espere para decirle íntima: que uno de sus hijos no ha pintado; que la espere en la orilla.

Wallata que sabe el resultado de los cachorritos watiados, al oír la voz de la coluda se interna aguas adentro.

Zorra, en la orilla al ver que el ave se aleja sobre las aguas, resuelve beberse la laguna, y cazar así a Wallata en tierra seca.

Con el hocico triangular en el agua, comienza a lengüear ligera como nunca para irrisión de las gentes que la ven en su absurdo intento, que hinchada la barriga, de su esfínter escapa agua como un chorro.

Convencida dolorosamente del fracaso de su pretensión vana, vuélvese hacia la guarida, pesada, casi arrastrándose, con las patas abiertas por el peso del agua, levantada ligeramente la cola mojada, las orejas gachas, gatea más que anda.

Ante el peligro de que en su retorno por campo traviesa, la paja brava le pinche, las espinas de la **kanlla** la hinquen, los guijarros le rasguen, camina apenas exclamando preventiva e impenetrante:

Paja brava, no me punseis,
kanlla, no me hincéis,
guijarros, no me rasgueis

Mas, la paja brava le pincha, la kanlla le hinca y los guijarros le desgarran...

Un estampido que se oye a distancia, anuncia que Zorra ha reventado.

Wallata. —Ave palmípeda semejante al ganso.
Panti. —Margarita silvestre color rosado-cosmos (*peuce-danifolius*).
Qillqa. —Pintar, escribir, grabar, etc., en aimara.
Mä. —Apócope de la palabra aimara, maya, uno.
Pä. —Apócope de la palabra aimara, paya, dos.
Kimsa. —Tres.
Kanlla. —Pequeño arbusto de tallo espinoso (*margycarpus*).
Iru jichhu. —Paja brava.





EL TRÁGICO DESENGAÑO DE PULI

La huraña como casera tortolita que gusta anidar entre techo y pared de las casas, de plumaje ligeramente marrón, de dulce arrullo, muy graciosa en su menudo y ligero caminar moviendo la cabecita hacia adelante como si quisiera huequear el espacio, tiene su nido en el alero de la casa de una mujer de hijo único.

La tortolita enamórase apasionadamente del hijo de la dueña de casa tanto verle en el patio, en los canchones cercanos, en las chacras o junto al ganado; viéndolo de aguatero del salto de agua del canal junto a la vivienda y particularmente en el desgrano de la quinua o la **qañawa**; invisible al hombre por confundirse con el color de la tierra.

Tortolita, ya moza, declara su amor al joven vecino en la trilla de la **qañawa** donde fue a trabajar voluntariamente, diciéndole decidida que quiere casarse con él; que vivirá contenta a su lado formando un hogar feliz, que es diligente en el chacareo de granos porque es su única razón de existir, que tiene dos nombres, según quién o dónde la nombren: Puli y **khurukutu**.

Los dos jóvenes se unen con el lazo del amor y prometen casarse.

Puli, convertida en mujer, entra en la casa de su amor en prueba de matrimonio.

—o—

Cuando la pareja de amantes juega con agua en el salto del canal, la madre del joven contempla contentísima las escenas de amor.

Al fin su hijo tenía novia.

Otras veces veía a la amada de su hijo ligera, constante, desgranar **qañawa** entre las palmas de sus manos. Para convencerse como lo hace, se acerca a hurtadillas hasta ponerse a corta distancia y la observa: es mujer capaz para el trabajo, se dice; pero, al detener su mirada escrutadora en el físico de la muchacha, encuentra que desde los pies hasta las rodillas tiene las piernas escamadas de suciedad, como lomo de **khirkhi**, aspecto que afea a una moza. Entonces la madre promete decirle al hijo que advierta a su novia que si no se lava los pies no será jamás su nuera.

Cuando la pareja amante descansa del laboreo de la chacra de granos, al final del surco, él le dice, dubitativo, temeroso, a Puli la preocupación de su madre. Ella, claramente enfadada, responde airada.

— ¿Que me lave los pies hasta las rodillas, te ha advertido tu madre? ¿Que sí no lo hago, no nos casarnos?

—Sí...

— ¡Way! ... Para que sepa tu madre yo he nacido así. Así somos de natural todas nosotras. Has de saber bien que desde los dedos de los pies hasta las rodillas, mis piernas son limpias como las de nadie.

—Sí, lo sé. Con todo, a fin de casarnos has lo que quiere mi madre; te lo ruego.

— ¡Lo que quiere tu madre!... Mañana temprano lo haré por ti, por nuestro amor, allá en el río.





Y al otro día por la mañana, va Puli al río y entra en sus aguas hasta las rodillas, levantada la pollera hasta los muslos. Con una piedra frota y frota sus extremidades, luego con arena. En la tarde, al salir a la orilla, se detiene frente a las aguas cristalinas del río suave y ve que pies y piernas hasta las rodillas, sangran. Lloro entonces Puli, al verse tan estropeada.

Vuelve a la casa y le dice a su novio que sepa su madre que ya tiene lavadas las escamas sucias, como de **khirkhi**, que le cubrían desde los pies hasta las rodillas.

Toda la noche, hasta el amanecer, llora Puli. Lloró tanto, que ha teñido de sangre sus ojos redondos.

¡Cuánto le cuesta el amor humano!

—o—

Al otro día por la mañana, juntos todos en el patio de la casa, el hijo le dice a su madre, que Puli ha cumplido con lavarse, que ya tiene limpias las piernas, desde los dedos de los pies hasta las rodillas y que se casarán ese mismo día.

La futura suegra al ver rojas de sangre las extremidades camineras de Puli, exclama sentenciosa: “¿Esos pies y esas piernas hasta las rodillas no han sido escamosas por sucias? ¿Sangran al lavarlas porque son de naturaleza escamosas? ¡Así son éstas! No la quiero para tu mujer; aceptarla sería tener una posesa en mi hogar”.

La Tortolita al escuchar el anatema y la negativa de la madre, conviértese nuevamente en ave y vuela phurrrr,... del patio al lomo del techado, confundiendo su ceniciento plumaje con la paja descolorida.

El mozo, al ver la transformación de su amada, lloró la pérdida de su pasión.

Dice la fábula que desde entonces la tortolita tiene las patitas rojas y los ojos tinta en sangre.

Khirkhi. —Armadillo. *Dasyopus novencintus*.

Qañawa. —Cereal andino, variante de la quinua. jíwra aimara.

Phurrr. —Sonido onomatopéyico de las alas al volar.

Puli y *Khurukutu* —Nombres en aimara de la tortolita. Palomácea.





EL CASTIGO A LAS PRETENSIONES DEL ZORRO

Mallku Kunturi se enamora apasionadamente de la zagala que pasta su hato de auquénidos en el bofedal de la encañada, no lejos de su casa.

Zorro, que ve las escenas de amor de **Kunturi** y la zagala, creyéndose con iguales derechos, también enamora a la pastora, aunque inútilmente, a hurtadillas del Ave Mayor.

Mallku Kunturi, a fuerza de constancia consigue ser correspondido por la bella humana para en un día de pastoreo cargársela sobre sus potentes espaldas en feliz vuelo al nidal.

—o—

Zorro, que está tras los pasos de **Kunturi** y la zagala, viendo que la hermosa joven vive contenta en el nido del breñal, se le presenta un buen día de improviso, aprovechando la ausencia del ave. Le habla rendidamente de su pasión como él sólo sabe hacerlo, pero es rechazado en sus pretensiones. Entonces el carnicero le dice sentencioso que desde la altura donde vive jamás volverá a estar con su familia; en tanto, si se va con él, desde su cubil, que queda no a mucha distancia de su casa, bien puede estar las veces que quiera con los suyos. Además, él puede ayudarla en el pastoreo porque bien conoce a los rumiantes.

Kunturi es malo, es malvado, sanguinario como nadie, le dice, que seguro pronto ha de comerla, que para eso la ha traído de la encañada prometiéndole amor. Huir del rapaz es salvar la vida, salvarse de ser presa inexorable. Que él está para salvarla. En eso se presenta, para desgracia de Zorro, Kunturi con trozos de carne fresca entre sus garras. Al hallar a Zorro en su nido importunando a su bella zagala, le increpa ofendido.

— ¿Qué haces aquí, alimaña maldita? ¿Qué haces en mi nido, malagüero fementido?

La ira y la cólera de **Mallku** se muestran fatales para el bocón.

El raboso para disimular su malhadada intención, responde tretoso.

—**Mallku Kunturi**, he venido solamente a felicitarte por tu nuevo hogar que todo el mundo comenta allá abajo de modo favorable.

—Raboso mísero, te conozco tanto como nadie, tanto, que tus tretas no tienen valor ninguno para mí. Sal de mi nido sagrado. ¡Sal!

El zorro, reacciona apasionado jugándose un riesgoso albur, y sacando valor de último instante, responde decidido.

—No me voy de tu nido sino me llevo a mi bella zagala.

Mallku Kunturi, indignado, de un empujón lo pone fuera del nido respondiendo así a la intimación atrevida e insolente. Ya fuera, lo toma con el potente pico por el pellejo del pescuezo, con las garras aceradas de la grupa, y parte en vuelo llevándose en peso al intruso tretoso por el espacio, desde cuya altura la tierra se divisa distante; luego de un fuerte sacudón suelta al rapazuelo, y vuelve junto a la hermosa pastora.

Zorro, arrojado desde lo alto, dando vueltas ridículas como cualquier cosa despreciable, cae a la tierra despedazado.

Mallku Kunturi. —Cóndor, Gobernador o Jefe.





CHHULLUMPI



No a mucha distancia del lago Titicaca, hacia la cordillera occidental, formó su hogar un **Mallku** de la región andina.

El hogar tiene una sola hija muy bella; por ser bella e hija sola es engreída hasta exigir halagos diarios.

Con el tiempo que ovilla su camino de días y noches, la unigénita llega a la plenitud juvenil, y con la juventud, el amor en potencia. Pero la joven zagala, por su belleza, es diosa que no acepta ritos ni holocaustos de amor.

Los padres la cuidan esmeradamente por ver en ella la continuidad de su gobierno y la posibilidad de un matrimonio digno.

La unigénita hermosa lleva traje azul oscuro tornasol, flor roja en la cabellera negra. Es toda gracia femenil. Cuando camina lo hace con movimientos armónicos, tanto, que las gentes de la comarca al verla, dicen que la hija de **Mallku** es flor que camina. Ella es buena pastora; quiere mucho a sus lanares auquéridos. En el redil o en el pastizal acaricia a las crías pequeñas acunándolas con cariño maternal como a criaturas familiares.

¡Qué contento vive **Mallku** aimara con su hermosa hija!

____o____

Tanta belleza, tanta gracia en la hija de **Mallku**, hace germinar el amor en un pastor de otra comarca. Y una tarde, cuando vuelve del pastoreo a la casa, la madre halla rara a su hija. Ve con sorpresa dolorosa que la beldad ha cedido al amor, Entonces los padres se ponen al acecho para saber quién es ese feliz hombre que merece el corazón de su amada hija. Desgraciadamente para ellos, la hija amaba a un sencillo zagal ajeno a su comarca, ajeno a su estirpe.

Hecha basura las esperanzas de los viejos progenitores, que el viento del desengaño les juega sádico, **Mallku** y su mujer van a la montaña mayor a pedirle a **Inuqiri** —Creador— que castigue a su hija por destruir la progenie.

Inuqiri, atiende las quejas de los desilusionados padres y castiga a la bella transgresora convirtiéndola en **Chhullumpi**, ave fluvial palmípeda.

Hoy, la Chhullumpi de la fábula, vive en los ríos soledosos del Altiplano; huraña siempre, mostrando en su forma pequeña, su plumaje azul oscuro y roja su pequeña cresta. Nunca se le ve en pareja ni junto a sus pollos, porque nadie sabe dónde incuba.





LA BELLA JOVEN Y LA VENGANZA DE UN AMOR

Una bella joven mantiene relaciones amorosas solamente de día con Zorro, con quien conversa en el pastoreo.

Los amores transcurren durante un tiempo largo.

La joven tiene un hijo para Zorro.

Los padres de la bella joven, al verse sorprendidos con la presencia de un nieto, conminan a la hija, para que diga quién es el padre de la **wawa**. Ella evade toda explicación, toda declaración. Entonces los padres impónense drásticos. La hija, por toda respuesta declara solamente la ocasión en que tuvo.

___o___

Los padres, requeridos como suegros por un joven de la comarca, lo rechazaron y también fue rechazado por la hija que convivía con Zorro, pero creyéndolo progenitor de su nieto, lo obligaron a casarse con la joven madre.

Zorro, al enterarse del matrimonio, persigue a la madre de su hijo por todas partes; ya en el canchón, en el pastoreo, en los caminos cotidianos de la casa al Prado, para castigar con la muerte la traición pasional.

La ocasión de la venganza se le presenta un día en el pastoreo, cuando los recién casados duermen junto al ganado. El vengativo aprovecha la oportunidad y mata a la joven de un mordisco en el cuello.

Cuando el marido despertó, vio que su mujer yacía muerta. Zorro le había destrozado la garganta.

Dice la fábula, que por eso en el pastoreo no se debe dormir.



AL SUSTO JUEGAN KUNTURI Y ZORRO

Zorro, después de largo andar, fatigado llega a la cumbre nevada donde posa Mallku Kunturi sobre una enorme roca en que remata la imponente e impresionante cima. Pensativo, absorto, con la cabeza al cielo nuboso, solicita descanso.

El raposo, esta vez menos ladino y menos presuntuoso que en otras, simula preocupación ante la gravedad del ave.

—Te hallo muy preocupado, señor de los dombos de añil. Serán preocupaciones que no faltan en la vida. Yo también tengo las mías, muy hondas, por supuesto; pero sé sobrellevarlas con algo de imaginación en el juego de la vida.

—Seguramente.

—Bueno. Como grandes amigos que somos, quien sabe desde cuándo, creo que bien podemos sortear las penas y las preocupaciones por más irremediables que parezcan, para así hacer llevadera la vida; aunque sea por un momento. Te propongo Mallku...

—¿Qué?

—Que juguemos a asustarnos. ¿Juegos con el susto?

—Sí, **Mallku**; hacemos del susto motivo de juego. Así, yo te asusto primero y luego tú, o al contrario.

El ave que conoce las trapacerías del raposo, le advierte que si ha pensado en las consecuencias del juego. “Claro que sí”, responde mostrando responsabilidad el tretoso. Ante tanta audacia, **Kunturi** hace que comience él.

Zorro, feliz con la preferencia de ser el primero en el juego al susto frente a **Mallku**, vanidoso hasta la exageración, colocándose hacia las espaldas del ave que está sobre la roca, a la que dificultosamente sube, levántase sobre sus patas traseras y grita fuerte. El ave se sobresalta abriendo ligeramente las alas que las vuelve a plegar con rapidez. El asustador torna hacia adelante bajando de la peña. Saltarán de alegría, pregunta si lo ha asustado, riendo a carcajada escandalosa. **Mallku Kunturi**, reconoce la impresión.

—Sí, **Mallku Kunturi**; te he asustado, y bien. Por algo tengo el poder de la lipotimia, la sola presencia mía asusta al más valiente; hasta al puma, que es tan sereno, tan grave, cuando de improviso me presento, trastrabilla. Tengo pues, el poder del susto.

—Bien, **tata** Zorro; me toca. Me esperas en este mismo sitio.

Kunturi levanta el vuelo para castigar la vanidad del retador.

Pronto, hendiendo atronador los aires, baja en picada y de un aletazo tira al raposo entre nieves. Vuelve rápido siempre al vuelo, recoge al Zorro con las garras y el pico de entre el nevado. Llevado en vilo y a gran altura, le pregunta si se ha asustado. Ya no responde. Ha muerto el vanidoso. Entonces **Mallku Kunturi** suelta el cadáver del bocón y éste cae y se pierde entre la nieve.

Tata. —Señor o don.





AMOR ERRADO

Cierta noche le dice el labriego a su mujer que le lleve fiambre a la chacra para él y sus gentes de trabajo, donde desterronarán barbechos para la próxima siembra.

Al día siguiente la mujer lleva el fiambre a la chacra y no halla al marido ni a los trabajadores. En el lugar indicado sólo ve un moscardón grande, rojinegro, en medio de aros menores haciendo ruido sordo de ronroneo. Agítense entre gateos pegados a la tierra o vuelan bajo y corto.

Molesta la mujer por creer que su marido se ha burlado de ella, vuelve a la casa con el fiambre cargado a las espaldas, tal como había ido.

— o —

En la noche, como lo hace siempre, llega el marido a la casa. Todo enfadado le increpa por no haber llevado el fiambre para él y su gente.

La mujer, creyendo ser nuevamente objeto de burla responde fastidiada que ha ido al lugar del desterrone y que no ha encontrado a nadie. Que en el lugar del barbecho no había nadie que sea gente. Solamente un moscardón rojinegro, grande, entre otros pequeños, volaba de terrón en terrón haciendo un ruido zonzo, y que, creyéndose burlada volvió a la casa cargando el fiambre.

— ¡Ese moscardón grande rojinegro, era yo! Los pequeños que dices, mis trabajadores... Y, convirtiéndose en moscardón rojinegro empezó a volar entre la habitación y el patio, ronroneando fatídico.

La chacarerita, lloró su desengaño al saberse mujer de moscardón, anunciador de la muerte.



TAWAQU EQUIVOCADA

Un hombre joven consigue ser correspondido en sus amores por una hermosa **tawaqu**.

Los amores para la **tawaqu** le son por demás extraños porque el amante sólo la visita por la noche para irse siempre urgido antes del amanecer.

Cuando amorosa le inquiera por qué no se queda hasta que salga el sol, le responde que le es imposible hacer vida diurna, porque su vida solo debe transcurrir de noche.

La negativa le hace idear artificios a la **tawaqu** para retenerlo.

Así, en la cama se echa a dormir entre la ropa del amante y al día siguiente, al despertar, comprueba que el amante se ha ido vestido siempre con su ropa. Igual fracasa con otras tentativas.

—o—

La joven apasionada ante la imposibilidad de que el amado se quede con ella durante el día, recurre donde una mujer de avanzada edad que entiende de líos de amores. Le cuenta su extraño caso, y la mujer le aconseja que cuando esté profundamente dormido cosa la ropa del huidizo a la suya.

Tawaqu pone en práctica el consejo con todo cuidado y precaución; cose una manga de la camisa del amante a sus polleras, segura de que a la mañana siguiente amanecerá a su lado el engreído. Pero... al siguiente día, cuando despierta, lo trágico nomás: el amante no está a su lado. Solamente un ala ensangrentada de búho halla cosida a sus polleras.

Entonces sorprendida hasta la desesperación con tan macabro hallazgo, sale loca de espanto de la habitación al patio donde su padre le dice con franco estupor, que junto a la pirca de piedras hay un búho que se queja dolorosamente, que le falta una ala y que vaya a ver lo que pasa con el **qhincha**.

Al comprobar la realidad desconcertante, exclama que se engañó con el maldito noctívago.

Tawaqu. —Joven.
Qhincha. — Mal agüero.





LA NOVIA RAPTADA POR KUNTURI

Celébrase matrimonio en el campo.

Se baila, se toma chicha en mucha cantidad. En la danza todo el gentío de la boda es una sola porción humana que se mueve como masa de agua al compás de música aerófona y de percusión.

En medio de los fiestantes destácanse por sus trajes, por sus personalísimas características, **Mallku Kunturi** y Zorro.

Zorro, previo consentimiento de los mayores de la fiesta se pone a bailar con la novia, con tal desprendimiento, tal desfachatez, que raya en lisura. Kunturi observa cómo el bocón con la pareja hace piruetas, saltos, requiebros, cuanto guiño y picardía se le ocurre.

Mallku Kunturi, apenas deja de bailar Zorro consentido, toma a la novia de pareja. Danza con dominio único, con tal maestría que impone su figura sobre la de toda la concurrencia. Demuestra que es un danzarín experimentado; su traje negro y blanco, su gola blanca, el gorro rojo que remata en pequeñas borlas, le da prestancia admirable.

Zorro queda deshecho, como apachurrado por el granizo al ver que el rey de las alturas azules concentra todas las atenciones, todas las miradas; impone silencio.

___o___

Ante la sorpresa del gentío, **Mallku Kunturi** levanta el vuelo llevándose sobre sus potentes espaldas a la novia y desaparece en los dombos de añil de la lejanía.

La concurrencia queda atónita como peña, ante el rapto de la novia.

Hoy, cuando se celebra un matrimonio en el campo, los padres de los novios toman las mayores precauciones posibles, ante la presencia de visitantes, temerosos de que se lleven a la novia.

Cóndor y Zorro se habían convertido en hombres para estar en la fiesta.



GALLINAZO Y SU TRAJE

Gallinazo va donde **Qaqinqura** para que le confeccione un traje.

Le entrega la tela advirtiéndole que el traje lo necesita para la fiesta mayor de la comarca, que ya se acerca.

El confeccionador acepta hacerlo, pero para que sirva de molde le obliga a que deje el traje que tiene puesto. Gallinazo protesta porque no puede quedarse en ropas menores, pero finalmente cede.

Para volver a sus lares tiene que viajar por caminos ocultos a fin de que las gentes no lo vean, pues se extrañarían de verlo solo en ropas interiores.

—o—

Llegado el día de la entrega del traje, Gallinazo se presenta donde **qaqinqura** a recogerlo, pero éste se disculpa de su incumplimiento aduciendo que con motivo de la fiesta que se avecina, está muy ocupado y que vuelva otro día.

El ave, en paños menores, vuelve a la cita otro día a recoger su traje, por lo menos, a reclamar el que dejó para molde, pero nuevamente tiene que irse sin los trajes, y es citado para otra vez.

En esto del ir y volver, Gallinazo es nombrado por la comarca como Jefe conductor de una danza para la fiesta. Entonces, urgido por estas circunstancias tan apremiantes vuelve donde el confeccionador y se da con la ingrata y triste realidad que **qaqinqura** ha desaparecido llevándose la tela y el traje para el molde.

Gallinazo conductor de danza, se ve en la situación irremediable de prestarse un manto negro que solamente le cubre la parte posterior, desde la cabeza hasta las rodillas, dejando descubierta toda la anterior.

Desde aquel entonces el gallinazo de la sierra andina, se nos muestra con el color del plumaje negro que lo caracteriza.

Qaqinqura. —Ave bandurria.





EL ZORRO Y EL FUEGO

El astuto Zorro va al cielo invitado por el Creador, según pregona el raposo. Pero nadie sabe cómo pudo haber hecho el viaje aéreo sin alas.

Sea como fuere, lo cierto es que Zorro cumplió con su compromiso.

Terminado el acto celestial, se ve abandonado solo y hasta el Creador ha desaparecido por lo que su vuelta a la tierra es un problema sin solución.

Arrojarse desde tanta altura sería para caer a tierra sin esperanza de vida, razona el raposo. Quedarse ahí arriba en espera de alguien que lo auxilie es remotísima esperanza. Ante la imposibilidad de su retorno, resuelve como medida salvadora hablarle a la nube blanca que lo envuelve. Le dice que lo favorezca bajándolo hasta la tierra, ya que la ha visto muchas veces posada sobre las altas montañas. Le suplica entre suspiros y llantos desesperados, invocando como recurso conmovedor, que ha dejado a su familia sin comida, que su mujer tiene hijos de pechos; que lo haga por ellos, que su venida al cielo no ha sido porque si nomás; ha venido llamado por el Creador, que ahora lo tiene abandonado.

La nube blanca le acepta el pedido condolidada de sus lamentaciones de padre de familia responsable, Mas, no podría dejarle sobre ninguna montaña mayor, como quiere el bocón; será solamente encima de las nubes negras de granizo que están muy cerca a la tierra, para que éstas, en su precipitación, lo dejen en su ansiada tierra junto a su familia. Zorro agradece íntimamente el gesto de la nube.

Contento hasta los huesos, el raposo vuelve a la tierra en manto blanco de nube, aunque en condiciones inestables, porque la nube en su descenso, viene maltratándolo.

Luego de bajar un buen espacio aéreo, su salvadora nívea echa con movimientos ondulantes al raposo sobre las espesas nubes negras del granizo. Estas, granos de nieve, pronto caen tempestuosas a la tierra arrojando a Zorro sobre una porción de cactus secos. En el lugar de la caída no se volvieron a ver ni pelos del viajero, solamente se levantó el fuego, llameante entre un humo azul plumizo.

Los hombres andinos de hoy que narran esta fábula, aseveran que hay fuego en la tierra, desde la caída de Zorro.



LA CORTADERA Y EL RABO DE ZORRO

Trabajo le cuesta a Zorro ubicar a **Mallku Kunturi**, allá, en medio de los grandes breñales de la montaña mayor de la comarca de los cóndores.

Fatigado, con la lengua rosa fuera de la boca, llega el cánido al pie de la breña donde reposa el **Mallku** de los cielos.

Lo saluda pesado para terminar el cumplido pidiendo disculpas por si su presencia fuera inoportuna. Kunturi, obligado por tanta zalamería, devuelve el saludo.

Tras de pasar momento embarazoso por no saber dar comienzo a sus pretensiones, habla el raposo.

—Me trae hasta aquí una duda, **Mallku Kunturi**, duda como cualquier otra de gusano menor, que desde hace tiempo viene hurgándome, de saber cuál de los dos resistiremos más tiempo a la atracción del abismo. Ahora, el aclarar esta duda no encierra vanidad ninguna; es saber modestamente hasta dónde soy Zorro, junto a ti, gran Jefe.

El ave, que bien conoce al bocón, acepta la prueba con la sola condición de que el caído al abismo no será rescatado. Zorro acepta con movimientos indiferentes de hombros, seguro del triunfo. Pregunta luego para cuándo y dónde fija la prueba. **Kunturi** señala para el día siguiente por la mañana, cerca al abismo del cubil del cuadrúpedo, para que así, le dice el ave, no se queje de fatigas.

Nunca pensó Zorro, que el gran Jefe de los aires y de las aves le aceptara el reto. Tanta deferencia no estaba en su pretensión. Le valga la audacia. De ahí que se autovalora: “Bien merezco la aceptación de la prueba por **Mallku Kunturi**. Que sepan ahora mis detractores de siempre como el resto de la gentuza pegada a la tierra, quién soy junto a quién”.

El lugar señalado para la resistencia a la atracción es una peña enorme ligeramente plana sobre la misma boca de un abismo que en línea vertical mide decenas de brazadas de profundidad. En la sima serpentea un riachuelo apenas visible como un hilo brillante a cuya vera crece la paja cortadera.

Llega el momento de la prueba.

Zorro está sentado sobre sus patas traseras, con el rabo extendido hacia atrás para que en la contienda le sirva de resistencia a la atracción. Al rato aparece **Mallku Kunturi** en los cielos. Planea majestuoso para posarse sobre el peñón, junto al coludo.

El Zorro se siente orgulloso sentado al lado del ave mayor por primera vez en su vida de gusano maléfico. Por hacerse el iniciador, habla.

— ¿Estamos listos, verdad, **Mallku Kunturi**?

—Ya lo ves, responde indiferente **Kunturi**.

Y comienza la prueba de la resistencia a la atracción del abismo en augusta soledad, donde sólo el viento andino gime en el peñón amplio.

Los de la prueba permanecen inmóviles como la peña misma con las miradas en el abismo, sin siquiera parpadear. Así se cumplen las condiciones de la contienda en lucha paradójal.

Después de medio día de raro quietismo animal, el abismo se lleva a Zorro tirándolo de la cabeza con mano invisible.

Desaparece la bestezuela en la oscuridad del vacío enseñando fugaz como trayectoria de luz amarillenta borrosa, su lanudo rabo, y cae justamente sobre la inflorescencia de la cortadera.

Mallku Kunturi levanta el vuelo hacia otros cielos luego de ser actor triunfal de la vanidad zorruna.

Cuenta la fábula que la cortadera muestra en su inflorescencia el parecido al rabo del Zorro desde la prueba vanidosa zorril.

Mallku. — Gran Jefe y Gobierno a la vez.

Cortadera. —Planta gramínea (*Cortaderia quila*).





DESENGAÑO TRÁGICO DE PASTORA

Una zagala vive maridablemente con un joven, también pastor.

Sus relaciones son solamente durante el día, en el pastoreo.

Ella cuida y pasta con esmero familiar su ganado haciendo alegre su vida junto al amante.

___o___

Cierto día una alpaca de la pastora cae en una zanja abierta por las aguas pluviales. La joven le dice al hombre que vaya a salvarla. Este, de fuerzas menores que el animal accidentado, en vano hace esfuerzos por incorporarlo; pues, está caído de lomo con las patas arriba.

En un esfuerzo inútil de ayudar a que se levante la alpaca, cae en la zanja. El rumiante, en sus movimientos desesperados de incorporarse, lo aplasta con el cuerpo contra uno de los costados de la zanja.

Unas gentes que han visto la trágica escena, le avisan a la pastora lo que pasa con su alpaquita. La pastora corre al lugar de la desgracia y se da con el doloroso cuadro de que el rumiante ha muerto, que en un costado de la zanja, un gallinazo, con su cuerpo reventado, completa la trágica visión de la pobre zagala.

La zagala llora de vergüenza al ver que gallinazo, convertido en hombre, la había hecho su mujer.



PIEDRA REDONDA JUGUETONA

Piedra Redonda Juguetona, del tamaño que llena la concavidad de las dos manos juntas, juega solita; rueda por la ladera, salta de arriba abajo, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha siempre buscando el declive. Cuando cae al barranco por un descuido del rebote que no ha podido controlar, siguiendo el abra en línea horizontal, sale al llano. Salta sobre las rocas y rebota para pasar sobre otras mayores.

Se siente a la distancia su paso bullanguero cuando así le conviene, silencioso otras, para que no la sientan. Qué precavida es Piedra Juguetona. Rompe piedras iguales o más grandes que ella, claro, esto depende del material de que están constituidas. Deshace terrones enormes con facilidad pasmosa; mas, cuando hay resistencia su constancia lo resuelve todo. Las aves en parvadas tienen que tener mucho cuidado en sus vuelos bajos, y cuando posan en el suelo, para no ser cogidas, porque hasta el soplo del viento que arrastra las puede coger.

Cuando se desliza vertiginosa parece un bólido terrestre.

De lo único que se cuida, y mucho, son de las aguas de los ríos o de las lagunillas, pues no le ofrecen salvación si cae en ellas.

¡Qué única es Piedra Redonda Juguetona en su rotación!

¡Cómo oye, cómo ve, cómo siente!

Dicen los que cuentan esta fábula andina rural hoy en día que es una linda niña convertida en Piedra Redonda Juguetona por Apu Creador, por haber querido jugar con las estrellas.

—o—

Zorro, tras de una piedra grande que le oculta en parte, contempla embelesado cómo juega Piedra Redonda correteando por donde quiere; triunfante siempre sobre obstáculos que encuentra en su camino.

Y Piedra Redonda es de menor tamaño que su cabeza triangular. Sin poder acallar su entusiasmo, sin medir sus pretensiones, Zorro se acerca a Piedra Redonda Juguetona en momentos que descansa al Sol para decirle, alabador, que está asombrado de sus juegos; sobre todo admira, cómo en las caídas no se lastima ni se mella; concluyendo su discurso majadero diciéndole que quiere aprender a no mellarse en las caídas.

Piedra Juguetona acepta y lo invita a seguirla para aprender cómo no se lastima ni se mella en la caída... Zorro, agradece rendidamente.

Hecho el compromiso comienza el juego y la enseñanza a la vez.

Zorro sigue a Piedra Redonda Juguetona a distancia, no sólo porque no alcanza a correr como ella, sino porque la Juguetona le huele mal y por eso va en zaga.

Es de ver, cómo Zorro hace ridicleces en el salto o en la caída o cómo hace quites a Piedra Redonda cuando ésta viene de arriba. Entonces dice vara sí cuando sortea una cogida: "A mí, que soy el hacedor del destino, me va a tocar la piedrecilla redonda en su juego, que apenas es un grano oscuro de **qañawa** cuando se desliza vertiginosa".

Piedra Redonda Juguetona, que ha oído más de una vez de las fanfarronadas del vanidoso, en una caídas que hace da un salto y toca en la cabeza del Zorro tirándolo barranca abajo con los sesos fuera.

Qañawa. —Gramínea andina





EL ESTIGMA DEL TERGIVERSADOR

Inuqiri, Hacedor en castellano, ante el pedido doloroso de gentes y animales, congrega a todos ante su presencia.

Frente al Hacedor, los seres que viven de los frutos del agro, imprecán que se tomen medidas en vista a lo poco que queda de semillas, porque comérselas implica la total desaparición de las chacras, y con la sequía que se presenta desoladora, sobrevendrá la hambruna.

La Deidad, luego de escuchar las exposiciones, los pedidos urgentes y de meditar en la justa petición de sus creados, dispone: "Que se coma una sola vez, cada tres días hasta la próxima cosecha".

El mundo agrícola queda así defendido de la desaparición de la semilla y de la amenaza de la hambruna.

Entonces hombres y animales acuerdan, agradecidos, que se haga conocer a todos los seres de la tierra la sabia disposición del Hacedor.

Después de las deliberaciones acuerdan que Pito, el ave de voz clara, alta, de vuelo ligero, de bello traje de color ópalo, sea el emisario que anuncie la gran nueva.

El ave emisario, feliz de ser portavoz de la divina disposición, anuncia a voz en cuello desde lo alto de las peñas, desde la elevación vertical de las quiebras, desde las ondulantes faldas de los cerros; en la pampa inmensa que confina con el horizonte, por doquier; pregonando, mal intencionado, tergiversando el previsor mandato deico, gritando desgañitado: "El Hacedor ha dispuesto, que para que no se acabe la semilla, se coma solamente tres veces al día"...

El Hacedor, que escucha la tergiversación de su mandato, castiga a Pito sacándole por encima de la nuca su larga lengua roja, como aguja.

Asevera la fábula que el ave macho del Pito, lleva hoy pluma roja en la cabeza tirada hacia atrás, como estigma por su falacia.

Que el hombre desde entonces come tres veces al día.



EL FINAL TRÁGICO DE ZORRO ENAMORADO

La región agrícola es golpeada mortalmente por la sequía durante largo tiempo.

Un matrimonio de la región, al ver que la hambruna azota inclemente; planea la forma de salvar la vida de la gente.

La mujer, al conversar, retrotrae las experiencias aprendidas de boca de sus abuelos en casos de sequía. Cuenta cómo sus mayores, luego de haber tejido costales, manteos, sogas y bolsas para la coca, y de haber conseguido carne de **wikuña** para la cocina, viajaban hacia los valles occidentales para hacer trueque con maíz, ya que esas tierras cálidas no niegan cosechas al hombre. La pareja sugirió que se haga lo mismo.

La experiencia retrotraída es puesta en práctica desde el día siguiente del acuerdo.

Hecho todo lo necesario para el viaje promisor en varios días, parte el marido con cuatro llamos hacia los valles, lleno de esperanza.

___o___

A los pocos días de la ausencia del viajero a los valles, en ocasión que lava Ara, quinua silvestre, en el pequeño canal cerca a la casa, la mujer se sorprende ante la presencia de un joven de cuerpo ligero, de nariz puntiaguda, un tanto huraño; vestido de lana de wikuña que rendidamente le habla de amor. La joven casada, viéndolo apasionado, vehemente, acepta la proposición de amor. Al rato, la pareja luego de su compromiso de amor, se separa.

___o___

Una de tantas noches en que los amantes gozan del amor, la joven casada siente la voz del marido anunciando su llegada. Sobresaltada, trata de retirar el cuerpo del amante, pero éste se encuentra prendido al de ella, como en la cópula de los canes. Para no ser sorprendida en su infidelidad, secciona con un cuchillo el miembro viril del amante y sale a recibir a su marido. El seccionado, chorreando sangre, parte de estampida convertido en zorro y desaparece tras los canchones de la casa.

El viajero todo descorazonado, cuenta con tristeza que tampoco hay cosechas en los valles consecuencia de la sequía. La familia, compuesta por el viajero, su mujer y la suegra, al guardar el maíz, que no es más de un costalillo, lamenta los días trágicos de hambre que se les viene, inevitable como el granizo. En tanto el seccionado llora distante de la casa su tragedia de desmembrado, llanto que solamente escucha la mujer infiel.

Al otro día, cuando la amorosa recoge agua de la fuente, se le asoma el herido humano, como es para ella, para decirle todo quejoso y adolorido:

—Mama: ya no puedo más; se me va la vida en sangre. Mama: ¡dámela mi **apillita**; mi **apillita** dámela!

La joven, indiferente, ni siquiera lo escucha. En la noche de ese día él llora hasta el amanecer desde la distancia la pérdida de su apillita. En los días siguientes, desde los canchones le habla suplicante cuando pasa ligera la seccionadora, pero ella se muestra displicente. El seccionado, sangrante, al ver dolorosamente que no son oídas sus impetraciones, decide tratar el caso frente al marido en ocasión en que los tres familiares recojan yuyos en la fuente.





—**Tata**, mama, mamay; saluda rendido a cada uno. Luego de un silencio embarazoso, habla humillado.

—He venido a recoger mi **apilla**, mama —dice dirigiéndose a la amante.

El marido, al oír el pedido, interroga extrañado a su mujer, “¿qué **apilla** pide el joven?”. La mujer, perspicaz, oportuna, responde que en su ausencia le pidieron un costalillo de ocas al ver que no había qué comer, en cambio de lana; pero que no cumplieron con entregársela por temor a equivocarse en el trueque.

—**Way...** Como fuera, deberían habérsela entregado. Yo he dejado lana sobrante de las **wikuñas** acecinadas. Cómo se ve que ustedes no saben de los trabajos que cuesta deambular en busca de lo imprescindible para comer. Ahora mismo se lo dan. Claro, ustedes las mujeres no saben de estos andares sacrificados; lo único que saben es calentar las nalgas junto al fogón.

Ante la reprimenda, la joven casada le dice al de la oquita... que vuelva al otro día a recibir la lana...

El día de la cita se presenta el seccionado ante la cruel mujer para recoger su **apilla**, pero ésta le dice que será al día siguiente por la mañana, cuando ella vaya a recoger agua del canalito de la fuente; que al orinar la dejará caer sobre el canal, un poco más arriba de donde se lava el **ara**, para que las aguas en su bajada se la entreguen limpiécita. Otro día más, se queja angustiado el bocón.

Por fin la mujer al otro día por la mañana deja sobre las aguas la fracción reclamada. El joven ensangrentado, alegre, mira desde la distancia que las aguas del canal se la traen, pero las aguas, en su bajar precipitado, la hacen llegar a manos de la suegra que lava ara más bajo para el sancochado de granos. La anciana recoge emocionada el pedazo tomándolo por tuétano de llamo y exclama agradecida: “presente de los dioses del lar para mi hambre”, y se lleva a la cocina el tuétano para sazonar el sancochado de granos de **ara**.

El trágico enamorado llora una vez más por no poder recuperar su porción perdida.

La viejita pone a coser los granos con el “tuétano” en el fondo de la olla. El pobre zorro desde la distancia grita a cada hervor de su pedazo.

— ¡Ay, **apillita, apillita**; te están sancochando! —grito que solamente escucha la joven casada.

Sancochados los granos, la anciana como de costumbre llama a los suyos y les sirve el **p'isqi** reservándose para sí el “tuétano” sazonador. Cuando se queda sola, lo encuentra duro al tratar de masticarlo y creyéndolo crudo aún, guardó el trozo para cocerlo más al otro día.

Desesperado el amante por reintegrar a su cuerpo, la fracción que le falta encuentra a la amada cruel y le refiere lo sucedido. Ella le ofrece devolverle el pedazo apenas pueda recuperarlo de poder de la madre.

La anciana nuevamente preparó el sancochado al día siguiente y llamó a los hijos para servírselos y terminada la comida, luego los despidió para saborear sola el tuétano pero, como en el día anterior, lo encuentra duro. Lo mordisquea con fuerza y no puede triturarlo. Mientras tanto Zorro grita a cada mordisco desde la distancia, gritos que solamente oye la amante casada. Finalmente, al tercer día la suegra vuelve a cocinar el ara con el “tuétano” de llamo; al intentar masticarlo se repite la dificultad de siempre, provocando gritos lastimeros en el bocón. Entonces se le ocurre como a buena cocinera machacarlo y comérselo desmenuzado, pues no puede darse por vencida, además, sabe agradable. Se sienta en el suelo frente al moledero, con las piernas abiertas; con la piedra del moledor golpea el tuétano y al primer golpe





la **apilla** desaparece entre los gruesos muslos de la mujer. Sorprendida, se saca el pedazo intruso para machucarlo otra vez; y, nuevamente desaparece entre sus muslos el duro bocado. Machuca una vez más el duro trozo y por tercera vez desaparece. ¡La cocinera ahora se queda con la apilla adentro!...

Al otro día Zorro, transformado en hombre, espera a la suegra en el sitio donde lava el ara para el sancochado. Le pide que le devuelva su **apillita** que las aguas del canal le entregaron, la que al machucarla desapareciera en su cuerpo... y que ahora la tiene dentro. Que la **apilla** es de él y se la seccionó su hija; que sufre mucho con la herida que sangra incesante. La vieja le promete de volvérsela pero que espere tres días más...; que ella no sabía que era de él.

—No sabía que era tuya. Te la conservaré tibiecita, porque la expulsaré vivita —agregó la anciana.

Pero Zorro no espera tres días, al segundo la encuentra, y le pide la devolución; ella, afectuosa, condescendiente, le promete que para el otro día por la mañana la hará salir de su cuerpo sobre la morra de **ara**, junto a las aguas del canal; además, le dejará una madejilla de **q'aytu** de lana de llamo, que es fuerte, para que la asegure a la mitad que le ha quedado. Zorro, con alguna esperanza, váse tras los canchones a seguir lamentándose.

Cumpliendo lo prometido la cocinera, al orinar expulsa la **apillita** sobre la morra de **ara** y con otra porción la cubre para evitar que el sol la dañe; encima le deja el **q'aytu** y se va. El desgraciado Zorro, que observa desde distancia conveniente, al ver partir a la vieja, a grandes saltos llega al canal, recoge al fin su pedazo querido; lo mira, lo levanta, lo acaricia y lo lava de la morra que lo ha ensuciado. Luego se sienta con todo cuidado y lo asegura a su mitad con varias vueltas de **q'aytu**, rematando la unión con nudo macho, pero desconfiado del amarre salta el canal para probar si la operación está bien hecha y el resultado es bueno; vuelve a saltar del otro lado y sigue bien. Pero salta por tercera vez y la **apilla** cae al agua. Zorro queda estupefacto, inmóvil ante el fracaso, pues las aguas descendentes arrastran su **apilla** hasta donde un gallinazo, junto al canal, recoge la fracción y se la pasa. Zorro salta en vano para tomarlo, pero el ave huye veloz haciendo inútiles los esfuerzos desesperados de Zorro, que queda llorando para siempre la pérdida de su **apillita**.

Wikuña. —Vicuña, palabra aimara castellanizada.

P'isqi. —Quinua sancochada.

Yuyos. —Planta acuática que se usa como hortaliza. *crassica campestris*.

Apilla. —Oca en aimara.

Oca. —Palabra quechua castellanizada. *oxalis tuberosa*.

Nudo macho. — Nudo sin gasada.





EL ZORRO VUELVE DEL CIELO

Dicen que antes, quién sabe cuándo, se subía y se bajaba del cielo por medio de dos sogas, llamadas **simpa** en aimara, que pendían desde arriba.

En cierta ocasión sube Zorro al cielo por una **simpa**. Allá hace lo que tiene que hacer volviendo por la otra. Fanfarrón como siempre, vanidoso como ninguno, todo ufano por creerse portador de una gran novedad para los de la tierra, baja anunciándose a gritos.

—o—

Un día, cuando tiene su guarida a dos tiros de honda, unos **k'allalla**, (loritos silvestres en aimara) en sus vuelos rozan ligeramente con las alas la sogá del bocón; éste les grita todo inmutado: "narices curvas, tengan cuidado para no tocarme la simpa, gracias a ella vengo del cielo a la tierra en misión benefactora".

Los loritos, insultados por la forma de sus picos, se prenden a la sogá y la pican por varias partes, **k'utj... k'utj... k'utj...**

Zorro provocador, con un pedazo de sogá entre manos, dando tumbos y más tumbos, se viene a tierra cual porción de fibra amarillenta un poco difusa, con el rabo que le hace estela.

Pero, como ni en el peligro puede dejar de ser lo que es, Zorro, en su precipitación dispone insultante que los miserables gusanos de la tierra tiendan alfombras; que hagan, el terreno todo lo mullido posible con flores para su llegada, pues dice que baja del cielo en misión sagrada encomendada por el Creador...

Demás está decir, que Zorro cae deshecho sin que nadie se dé cuenta de su caída estrepitosa.

K'utj. —Onomatopeya aimara que expresa el corte de un hilo cualquiera con la boca.



EL HOCICO NEGRO DEL ZORRO

Un matrimonio campesino lleva una existencia feliz de trabajo y comprensión hogareña. La mujer no sólo es infatigable en los quehaceres diarios de la casa, sino que por sus virtudes es ejemplo de moral como mujer casada.

La pareja feliz, de la casa a la vuelta de una colina, riachuelo por medio, tiene sus sembríos que en años pródigos y con el laboreo de las tierras, llenan sus **piwra**.

Mas, como no todo es paz y tranquilidad cuando la maldad y la envidia asechan, una mañana que el marido va de la casa a la chacra, como lo hace continuamente, en la ribera del riachuelo ve a un joven de buen aspecto sentado junto a una piedra que lo saluda cordialmente como si fuera un viejo amigo. El labriego contesta el saludo al paso nomás, más por cumplido, ya que el inesperado sujeto no le merece atención.

Al otro día por la mañana, en el mismo lugar, está el del saludo atento y se pasa como sin verlo. Pero al tercer día por la tarde, cuando el hombre vuelve de sus sembríos, el inoportuno le habla cerrándole el paso.

—Siempre te veo apurado; seguramente los trabajos de las chacras te toman todo el tiempo.

—Así, es.

—Quería decirte nomás, que las familias que vivimos en la comarca, no solamente vemos un ejemplo en tu hogar, sino que te envidiamos; claro, una envidia... que es algo así como anhelo de ser como ustedes en el hogar.

—Gracias. Me disculpas por ahora; otro día conversaremos, no dispongo de tiempo— Y sin más continúa su ruta de todos los días, dejando al hablador con la intención de seguir hablando.

Al otro día por la tarde, cuando el campesino vuelve de la chacra a la casa, creyéndolo que dispone de tiempo, el intruso hombre de siempre le intercepta el paso diciéndole: “No todo es parejo en el camino de la vida; pues, ésta tiene saltos de felicidad muy altos o caídas muy hondas de los que uno no se da cuenta. Todo tiene dos caras como la mano, el dorso y la palma. Ahora, en el hogar... por más virtuosa que sea la mujer, puede caer en algún mal, como el canto grande de la ribera del río ante una avenida. Yo sé de ciertos “decires”, seguramente de gentes que mal los quieren; pero... decires que de tanto repetirse se hacen creíbles. Y, así, se dice que tu mujercita virtuosa, cuando habitualmente sale a orinar al canchón detrás de la cocina, después de dejarte dormido, alguien la importuna en el canchón jugando a las piedrecillas y luego vuelve a la cama como si nada”.

El labriego, intranquilo ahora, sospechando alguna infidelidad de su mujer cuando por las noches sale a orinar en el canchón después de dejarlo dormido, decide interrogarla.

Ya en la casa, le pregunta quién es ese joven que en las noches, cuando va a orinar le juega a las piedrecillas. Ella, ofendida, le contesta encolerizada:





—Hace algunas noches, cuando voy a orinar, el maldito Zorro se me viene apareciendo groseramente y entonces le arrojé piedras para ahuyentarlo, pensando que viene por las crías recién paridas. Pero... ya que dudas de mi fidelidad, para que te convenzas de lo que te digo, sal mañana en la noche antes de que yo vaya a orinar; te ocultas tras del canchón y comprobarás con tus propios ojos, que es el **qhincha** el que me juega mal.

En la noche de la prueba, la mujer va al canchón. El raposo de inmediato se le aparece; esta vez ella, escupiendo en una piedra del tamaño que llena su mano, la arroja a Zorro y el bocón graciosamente le hace el quite. Le vuelve a arrojar otra más grande y el animal esquiva otra vez el proyectil para luego alejarse cachazudamente. La mujer vuelve a la casa segura de haber convencido al marido, pero él, enfadado hasta la ira, reconviénela en la cocina, asegurando que lo que ha visto es un hombre y no la bestia coluda. La buena mujer, ofendida en lo íntimo de su dignidad, llorosa y altiva le dice:

—Mañana en la noche te probaré que el que la importuna es el malagüero zorro y no un hombre como porfía. Yo sabré cómo hacerlo.

El marido, en silencio, aceptó lo dicho por su mujer.

Al otro día por la tarde la mujer, después de comer, mete un palo, largo como una brazada, en las brasas del fuego para que se encienda en su extremo. Sale al canchón y le dice al marido que se coloque en el mismo lugar de la noche anterior.

Como de costumbre, la mujer sale a orinar llevando oculto el palo hecho brasas en una mano. Entra en el canchón. Aparece de inmediato Zorro, pues, la esperaba. Entonces avanza ella hacia la bestia; éste, disponiéndose a tocarla, se le acerca saltarín, moviendo juguetón la cola, las orejas tiradas atrás, y relamiéndose de contento. La mujer le pega con la punta del palo ardiente en la nariz. El raposo, al sentirse quemado en parte tan delicada, huye gritando escandalosamente. La ofendida casada vuelve a la cocina satisfecha de la prueba.

El marido, convencido de que era Zorro quien se aparecía como hombre ante sus ojos y como animal ante su mujer, volvió a confiar en ella.

Asevera la fábula por boca de los narradores, que desde aquel entonces, el zorro tiene el hocico negro.

Qhinchá. —Malagüero.

Piwra. —Trojes o graneros.



PERDIZ SAZONADA

Zorro, en busca de presa encuentra a Perdiz. Le habla como siempre más de lo necesario para intentar comérsela.

—Tengo mucha hambre; te comeré —le dice en tono codicioso el bocón.

Perdiz, disimulando muy bien el miedo de perder la vida en la boca del raposo, le contesta segura de que es un ardid.

—Cómeme, nomás pues, ya que estás de hambre. Pero... la presa así nomás sin aderezo no sabe bien. Voy a echarme ají y sal molida como para sazonarte un bocado; así me comerás con más agrado. Espera un momento que voy a moler los ingredientes.

—o—

Perdiz se pone a moler afanadísima ají y sal juntos sobre una piedra plana. Una vez molido el ingrediente, la perdiz lo esparció por todo su cuerpo, entre las plumas. Zorro, lleno de deseo, se relamía insistentemente el hocico al verla y pensar en lo sabrosa que quedaría la carne de su presa preferida. Terminado el sazonamiento, Perdiz se le acercó tímidamente.

—Ya estoy condimentada; cómeme ahora.

Zorro, hambriento, con más ganas que nunca de comer carne condimentada, acércase sádico, cachazudo, impávido, ya que es la misma ave que se ofrece. Perdiz, junto a la boca del felino sacude su cuerpo condimentado echándole los polvos irritantes en los ojos del carnicero.

Perdiz, libre de su verdugo váse tranquila en vuelo calmado, en tanto que Zorro no consigue sosegar el ardor de sus ojos con las manos. Golpea, frota de uno y otro lado los ojos contra el suelo.





LA LLUVIA DE FUEGO Y EL ZORRO

Zorro y Ratón se encuentran en campo abierto sin vegetación.

El bocón, hambriento, le dice al pericote que se lo comerá; éste, defensivo convence al cánido que no lo haga porque es poco bocado para él. Que sabe que en una cocina cercana hay mazamorra de quinua que los hombres dejan para la tarde al irse de mañana a la chacra.

— ¿Estás seguro de lo que dices?

—Segurísimo, gran augur. Yo he visto hace un rato la olla sobre el fogón toda llena de mazamorra.

— ¿Dónde queda eso?

—Ahí, nomás— señala una distancia corta donde la choza emerge a flor de tierra como un terrón sobre la colina.

—Vamos, entonces.

Ratón y Zorro van por la mazamorra a la colina cercana. Zorro por delante, Ratón por detrás, para evitar así el salto traicionero del raposo.

Llegan a la cocina; el bocón a indicación de Pericote destapa la olla de mazamorra, mete el hocico y al no encontrar la quinua cocida al alcance de su lengua, mete más la cabeza que queda atascada desde el cuello con la olla. Sorprendido por lo sucedido, pide auxilio. Ratón acude.

—Hermano bigotudo, anda corriendo y tráeme un palo para romper la olla, que me ahoga.

Pericote sale perezoso de la cocina; vuelve con una pajita con la que golpea la olla. Al sentir el atracado que la paja apenas rosa suavemente el tiesto, grita imponente, que vaya a traer una piedra, que con el palito no va hacer nada. El auxiliador va y trae un grano de arena que arroja a la olla; el aprisionado, al sentir el grano de arena que rebota leve, lloroso le suplica que solamente con una piedra grande pueda destrozarse la olla y salvarlo. Ratón trae de afuera una piedra grande con la que rompe el cerámico.

Libre Zorro de la olla, se lanza sobre pericote para tragarlo; éste, ante la inminencia de su muerte le pide que no se apresure; que haya cosas fatales que están por cernirse sobre sus cabezas para acabar con toda la gente. Que al saber que ha de llover fuego, quiere salvarlo de ser quemado vivo. Dice que en previsión tiene un hueco hecho en la tierra donde se guarecerá de la lluvia quemante.

Zorro, convencido de la lluvia de fuego que acabará con su vida, importante para los demás seres, según él, acepta que lo entierre. Ratón mete al hoyo a empujones al raposo; lo cubre muy bien con espinos y paja brava, prometiéndole volver apenas haya cesado la lluvia de fuego pero que espere con paciencia su aviso oportuno pues él estará en otro hueco vigilando. Pericote se va a sus campos, tranquilo, seguro de haberse librado de ser comido por Zorro; más aún, de haber enterrado vivo a su eterno enemigo. En tanto Zorro esperará insulsamente el aviso.

Después de haber pasado el día, ya por la tarde, el enterrado al convencerse que no llega el aviso anunciado, tiente con la mano por un agujero para ver cómo es la lluvia de fuego, dándose en los dedos con los espinos que le hincan profundamente; entonces, creyendo que las punzadas de los cactus son producidas por el fuego, recoge la mano, convencido de que la lluvia es quemante.

Repite el tanteo varias veces con los mismos resultados, hasta que en su afán de cerciorarse si ha pasado la lluvia de fuego, empuña los espinos, pero tiene que retirar la mano herida con exclamaciones de dolor y seguir enterrado.

El bocón, tanto esperar el aviso de su salvador, a los pocos días muere de inanición.

Quinua. —Planta andina gramínea alimenticia (*Chenopodium quinoa*).



DOS ZORROS Y TIPTIRI

Los zorros siempre andan solos tras de sus víctimas, pero esta vez, para quitarle el “ánimo” al delatador **Tiptiri**, se asocian dos.

Los bocones toman acuerdos no lejos de **Tiptiri**, sin darse cuenta que éste los está observando mientras acecha a un ratón. El ave les escucha el siguiente diálogo:

—Yo lo asusto al malévolo aguaitador **Tiptiri**.

—Yo también, pues tengo ganas de cobrarle lo que delata desde el vuelo nuestra presencia cuando asechamos una presa.

— ¿Y cómo lo harías?

—Fácil. Me lanzo de sorpresa sobre el avechicho cuando esté aguaitando un pericote. Así, con el susto, le quito el “ánimo” para dejarle cuerpo nomás.

—Y yo, de un salto le muerdo las alas al acusete para que viva por siempre sin volar, pegado a la tierra como el pericote. Claro, así, con sus gritos no avisará al hombre desde el vuelo, nuestra presencia.

—Todo está bien —dice el más astuto concluyendo los planes— Pero al mismo tiempo no podemos castigarlo entre los dos. El acusete no es para tanto.

Como los dos se sienten sobradamente capaces, cada cual quiere ser el héroe del castigo. El más audaz propone que el castigador sea quien triunfe en una carrera desde el sitio en que se encuentran hasta una piedra grande que queda a varios tiros de honda. El que llegue antes, será quien aplique el castigo.

El audaz proponente sabe que a corta distancia hay un precipicio profundo, que solo él conoce y que está detrás de un pequeño montículo de tierra que lo hace invisible, al que caerá el otro zorro intonso.

Comienza la carrera y Zorro que sabe lo del precipicio hace un rodeo; el que lo ignora corre de frente cayendo al pequeño abismo todo destrozado. El traidor, al ver que ha caído su contendor, dáse media vuelta para regresar al punto de partida.

Tiptiri que sabe lo del convenio porque los oyó discutir, ve desde un montículo de piedras, venir al raposo a quitarle el “ánimo”.

Después de un pequeño descanso, seguro de castigar al ave, Zorro, sintiéndose héroe, se coloca a pocos pasos del pequeño rapaz pensando que no lo ve. Torna las precauciones, mide fuerzas y capacidad y salta con rapidez felina sobre la víctima. Falla en el salto y el tretoso castigador se da de cabeza contra el plinto y cae muerto. **Tiptiri**, libre de su enemigo, vuela feliz en busca de presas.

Constata la fábula, que Tiptiri siempre está en partes altas cuidándose de que algún zorro llegue a “quitarle el ánimo”.

Tiptiri. —En lengua aimara mochuelo. Su nombre viene de su canto.





LA MOFETA Y SU PINTA

La hedionda Zorrina conquista a un hombre para su marido.

Su vida matrimonial la hace convertida en mujer.

Tiene que cuidar mucho su doble personalidad de mujer amante para el hombre y de bestezuela para la suegra y los perros.

Cuando llega a la casa del marido hecha mofeta, lo que no es cotidiano, los canes la atacan; la madre del amante con la honda le dispara piedras por su olor insoportable y asfixiante; mucho más, porque su presencia es presagio de muerte de algún familiar.

En este diario luchar por el amor humano, sorteando torturas de mujer y de Zorrina, le llega un fin trágico.

—o—

La madre que presiente lo de la mofeta con su hijo, parte una mañana de casa simulando volver por la tarde, pero, al rato se presenta en la habitación hallando a su hijo en brazos de la mofeta. La madre, ante la confirmación de su conjetura sale precipitada al patio y trae un palo para matar a la farsante.

Zorrina, al verse descubierta, le dice al amante que la cubra con la piedra base del molino de tierra que tiene suficiente concavidad por el uso. El hombre lo hace así, y luego sale al patio para rogarle a la madre, que vuelva a la habitación a convencerse de que lo que ha visto es efecto de un hechizo que le han hecho ver los genios del mal.

La madre, impasible, le obliga al hijo que de inmediato mate a la hedionda portadora de la muerte, precisándole como debe hacerlo.

Pese al amor que siente el joven por la bestezuela, convertida en mujer, tuvo que atarla dentro de un costal y arrojarla a un barranco.

La persona que me contó lo de la mofeta y su pinta, dijo que la franja blanca de la cabeza al rabo, le venía por la harina de quinua que queda en el molino de tierra.

Zorrina, mofeta. —*Maphitis furcata*.

Quinua. —Cereal andino (*Chenopodium quinua*).





Alguna vez hemos dicho de Mario Franco Inojosa que es “el corazón más puro y el cerebro más atormentado por el amor a la tierra nativa y por el dolor de los hombres”. Y no nos equivocamos. Este libro que ha denominado *Fábulas Orales Aymaras* es la expresión de ese su inmenso amor por el hombre de su tierra: la altiplania del Titicaca.

Después de publicar la actualización de *Arte de la Lengua Aymara*, escrita por el padre Diego Torres Rubio en 1616, reúne en este volumen cuarenta fábulas que los hombres del agro andino suelen contar para transferir a sus hijos la moral de su cultura, y anuncia *Leyendas Orales Aymaras*. Se trata, pues, de libros útiles en estos momentos históricos en que se están realizando profundos cambios en la estructura social del Perú; lo cual exige un indispensable conocimiento de la naturaleza cultural del hombre nativo: su lengua y su pensamiento, infranqueables para la mayoría de nuestras gentes, pero no para los hombres que, como Franco Inojosa han vivido con el hombre del Ande toda su existencia, preocupado por su redención hasta ser perseguido por la “justicia de los justos del pasado.

Mario Franco Inojosa las contaba a los niños de las escuelas de Puno desde hace medio siglo. Y los niños y los maestros, a través de su palabra exornada de patetismo mímico, nutríamos nuestra conciencia con el saber de los pueblos aimaras y quechuas del Altiplano. Ahora este saber podrá llegar a miles de niños y jóvenes de Perú, a través de *Leyendas Orales Aymaras* de Mario Franco Inojosa que pertenece a una generación puneña de hombres brillantes, de los cuales muchos han naufragado en esa vorágine que es el poblacho serrano, donde la bohemia y el esclavismo del indígena han destruido generaciones; tragedia de la que Mario Franco Inojosa ha sabido salvarse para seguir sirviendo al pueblo sin pedir nada para sí.

JOSE PORTUGAL CATAORA





79



80